



La plaza y la tribuna

DISCURSOS

Carlos Castillo Peraza

dos

La plaza y la tribuna

DISCURSOS

Carlos Castillo Peraza

Primera edición, 2010

D.R. © 2010, FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ, A.C.

Ángel Urraza, 812; 03100 México DF.

D.R. © 2010: HEREDEROS DE CARLOS CASTILLO PERAZA

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra cualquiera que fuera el medio, mecánico o electrónico, sin el consentimiento escrito por el editor.

ISBN: 968-7924-13-6

Impreso en México *Printed in Mexico*

Diseño editorial: Retorno Tassier / Mariana de la Garma

Fotografía: Archivo Familia Castillo López

Compilación: Julio Castillo López

PRESENTACIÓN

Como militante en la filas del Partido Acción Nacional, Carlos Castillo Peraza ocupó distintos cargos institucionales, trincheras desde las cuales fue construyendo una carrera política en la que descubrió espacio para desarrollar aquello que, durante los años de estudio y vida tanto en Europa como en Mérida, fue forjándose como una vocación a la que dedicaría más de treinta años: la del militante.

Ser oposición en los años del autoritarismo era complejo y, en buena medida, un acto heroico con el que se intentaba, desde el precario entramado legal, modificar las condiciones de la acción política para encauzarla hacia la democracia, derrotero de los fundadores del panismo y que sólo hasta finales de los años ochenta pudo ver plasmadas sus exigencias en elecciones ganadas y reconocidas por el partido oficial, requisito este último entonces indispensable para acceder al poder.

Entre 1979 y 1981, así como de 1988 a 1991, Castillo Peraza fue diputado federal, poniendo en alto la tradición parlamentaria de Acción Nacional con intervenciones en tribuna que, como se decía en esos años, “ganaban el debate pero perdían la votación”. En este segundo volumen de la Edición conmemorativa. Décimo aniversario luctuoso, se han reunido algunas de esas participaciones: discursos que reflejan cómo aquella vocación de “escribidor” tenía su equivalente en la tradición oral del tribuno, que sabe utilizar la retórica y la argumentación como herramientas para el debate.

Pocos años después, en 1993, Castillo Peraza sería electo presidente nacional de su partido, con discursos y propuestas que aún permanecen en la tradición oral y escrita del panismo, y que decidimos incluir pues son reflejo de un modo de conducir y guiar un esfuerzo colectivo que bien podría denominarse el del líder, que por tener claro el pasado y el futuro sabe qué decisiones tomar y por dónde conducirlas en el presente. Así, llegaría la época de los grandes triunfos electorales y un momento que resultó fundamental para el país en su conjunto, pues abrió las posibilidades de una auténtica transición de un sistema hegemónico a otro en el que la voluntad de los mexicanos fuese plenamente respetada y representada.

De este gran avance democratizador fueron actores y testigos un gran número

de mexicanas y mexicanos que supieron asumir con altura de miras su papel en un tiempo y espacio determinados, muchos de ellos llamados héroes anónimos y otros tantos cuyos nombre son ya parte de nuestra tradición democrática.

La labor de dirigir se completaba con la de conferencista. Para Acción Nacional, la tradición oral reposa también en esas charlas en las que se rescata la anécdota, en las que los protagonistas cuentan lo hecho, lo visto, lo a su vez escuchado. Hay memoria cuando hay historia, y Castillo Peraza transmitía esa tradición, la estudiaba, la traducía al presente y extraía de ello una vista al futuro capaz de esclarecer; pedía honrar las tradiciones pero no quedarse mirando atónitos el pasado sino utilizar la técnica para solucionar, de acuerdo con los principios del humanismo, los problemas derivados de ese empeño por servir a una nación, y que es el sentido de la acción política.

En 1997 el esfuerzo democratizador tocaría las puertas de la ciudad de México cuando, por vez primera en casi setenta años, sus habitantes pudieron elegir al titular del ejecutivo local. Carlos fue entonces la cabeza de una campaña que si bien no obtuvo el favor de los ciudadanos, sí despertó la conciencia de la importancia que esa oportunidad representaba; supo a su vez detectar problemas y retos aún hoy vigentes y proponer soluciones que todavía están pendientes de poner en práctica. Algunos de los discursos pronunciados en esa ocasión se encuentran también en estas páginas, como muestra de esa otra gran tradición panista que es la de construir plataformas electorales acordes con los problemas de la realidad y exponerlas al electorado, en una suma que presenta la adaptación pragmática de la doctrina de Acción Nacional, un equilibrio que de sobra ha demostrado su efectividad y su atractivo: es la materialización de esa “apuesta por nosotros mismos” que Castillo Peraza exigía para un partido sustentado en bases doctrinarias que incluso hoy día conservan su actualidad.

Mucho del material incluido en este apartado no había sido publicado con anterioridad y reposaba en los archivos, o más lamentable aún, cerca ya del olvido. Así lo hizo saber Feliciano Álvarez, quien resguardó de manera generosa el grueso de los discursos de aquella campaña que sólo hasta ahora ven la luz en forma de libro, no todos, sin duda, pues el total representaría un sólo volumen que por su carácter temporal abrumaría hasta al más dedicado de los lectores; elegimos, no obstante, algunas piezas representativas en campaña, frente al electorado, sometiendo a la prueba de las urnas sus ideas y las de su partido. Como el propio Carlos señalaba,

con sarcasmo y un dejo de ironía, “jamás gané una contienda electoral”, pero dada la distancia geográfica y tecnológica de aquéllas que encabezó en Mérida durante los años ochenta, y la imposibilidad de recuperar las piezas de aquella época, decidimos que publicar estos discursos y estos programas sería representativo de cómo el militante, conocedor de la doctrina y de la realidad de su entorno, pone al servicio de su partido un bagaje de conocimientos, experiencias y voluntad para presentarse frente con una opción real y responsable de gobierno.

Al igual que los otros dos volúmenes que conforman esta colección, *1. Más allá de la política* y *3. Doctrina e ideología*, el presente debe mucho a un sinnúmero de manos que colaboraron no sólo en su conformación sino en evitar que el tiempo borrara lo que hemos llamado el legado oral de Carlos Castillo. Entre ellos se encuentran, en primer lugar, Julieta López Morales vda. de Castillo Peraza, quien con ánimo y decisión encabezó la idea original de este proyecto. De igual modo, Julio Castillo, quien seleccionó y clasificó el material disponible, recabado de recuerdos propios y ajenos y al que se sumaron nombres como Javier Brown y Aminadab Pérez Franco, quienes pusieron a disposición buena parte de sus archivos personales para completar este esfuerzo; el Centro de Estudios, Documentación e Información del Partido Acción Nacional hizo lo propio para hacer llegar, tanto a Juan Pablo Castillo como a quien estas líneas suscribe, los distintos materiales conservados de la campaña de 1997, y resolvió dudas sobre temporalidad y otros menesteres propios de quienes, si bien no vivimos esas épocas, deseamos transmitir el espíritu, los anhelos y la esperanza depositada en las ideas expresadas a través de la palabra, el mayor instrumento de cualquiera que, a través de la política, busque cambiar las condiciones en las que se desarrolla su entorno.

La Fundación Rafael Preciado Hernández, a través de su director, Gerardo Aranda, es una vez más cómplice de este esfuerzo por difundir y rescatar la obra de Carlos Castillo Peraza, con el respaldo y el aliento de César Nava, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN. Gonzalo Tassier aportó, como siempre, el talento para transmitir el espíritu de esta obra a la parte gráfica.

No queda sino señalar el deseo de que la presente colección sea un retrato de tres facetas que destacaron en la vida de Carlos Castillo Peraza: la de periodista, la de ideólogo y la de militante, que en este segundo tomo, *La plaza y la tribuna*, refleja cómo el pensamiento puesto al servicio de una causa noble y elevada –

México y su democracia— es instrumento y herramienta para transformar, desde las instituciones y la legalidad, un país que aún aguarda el compromiso decidido del total de su clase política.

Esperamos que el resultado final de este esfuerzo colectivo de edición y compilación no sólo honre la memoria de Carlos sino que, además, exprese el agradecimiento a quienes participaron en su conformación, que es, en fin de cuentas, la mejor y más prolija recompensa.

Carlos Castillo López

LA TRIBUNA

1968: ALZAR LA VOZ

Señores diputados: Aludiendo al mismo hecho al que se refirió quien me precedió en el uso de la palabra, quiero, en primer lugar, manifestar que hoy, como hace once años, Acción Nacional rinde homenaje a ese gran mexicano, defensor de la universidad, que fue Javier Barros Sierra.

Defensor de la universidad y de los universitarios, hombre que comprendió que la universidad no es ajena a las luchas populares y que comprendió también que la universidad que no aumenta el saber de un país, condena al propio país a la dependencia del extranjero. Hombre que comprendió que toda cultura, entendida como el conjunto de sistemas de representación, de expresión y de sistemas normativos de una comunidad en un espacio y en un tiempo dados, se define tanto por lo que pretende excluir como por lo que afirma.

Cuando una cultura aspira a devorar a otras desde su particularidad y pretende asimilarlas para constituir la totalidad del saber y del hacer, no solamente pierde su identidad, sino que, omnívora, se condena a apropiarse todo, a ser imperial, dominadora, opresiva, totalitaria, antidemocrática; y si al servicio de tal cultura se encuentra el fanatismo armado o la robotización empistolada, aparecen la represión brutal, los intentos de absorción o de domesticación y la mentalidad, el discurso y las prácticas inquisitoriales.

Es evidente que hasta 1968 la empresa cultural del régimen mexicano únicamente había sufrido algunos esporádicos sobresaltos. La llamo “empresa cultural”, sí, porque buenos o malos, más bien lo segundo, había segregado e impuesto sistemas de los tres tipos mencionados, cuya acción deformadora sobre la sociedad mexicana eran casi imperceptibles, salvo en el caso de los grupos más conscientes de la situación nacional, que llegaban a ser calificados y hasta despreciados como opositoristas a ultranza, por el hecho de resistir a los intentos oficiales y oficiosos en pro de un desarrollo estabilizador y justo.

Los movimientos de los maestros, de los ferrocarrileros y de los universitarios con los cuales Acción Nacional se solidarizó; las insurgencias cívicas encabezadas

* Intervención en tribuna del 2 de octubre de 1979 en la Cámara de Diputados.

por Acción Nacional en Baja California, en Nuevo León, en Sonora y en Yucatán fueron unas veces reprimidas y otras veces toleradas solamente para ser hostigadas. El gobierno en ese entonces encarnaba y proclamaba un galopante complejo de jauja.

Pero México no era el país idílico que la demagogia, el conformismo y los intereses mezquinos pregonaban. No todas las instituciones establecidas por el orden jurídico estaban vigentes –como hoy tampoco lo están–; no todas las instituciones existentes se apegaran, como tampoco hoy se apegan, al orden jurídico. La divergencia entre normas y conductas, entre valores proclamados y realidades vividas se sentía particularmente en los medios más alertas y más sensibles: los de la universidad, los de las personas vinculadas a ella y los de los sectores menos favorecidos de la población.

Ahí cobraba actualidad la verdad ocultada, minimizada o escarnecida que señalábamos desde la oposición: sobre la mentira institucionalizada, sobre la injusticia y sobre la ilegalidad no puede construirse un país, porque son arenas movedizas en las que se hunde cualquier intento noble de participación responsable de la persona integral en la convivencia. La cultura que generaba el sistema era negativa por falsificada y la juventud gritó contra esa falsificación. El grito fue confuso, aunque lo que se rechazaba era obvio. Más que todo, su confusión fue tal por ser respuesta a la confusión del orden establecido y lo grave fue que la respuesta del régimen fue la de quien desea continuar sin renovarse.

Fracturados los mecanismos institucionales de consulta, deteriorados los argumentos de justificación, sustituida la capacidad de negociación por el temor al diálogo, se respondió con la fuerza y aquí lo denunció Acción Nacional por voz del maestro Rafael Preciado Hernández.

Nadie ignora que muchas manos intentaron controlar al movimiento estudiantil y popular pero es sabido que el torrente desbordó diques y cauces y, a distancia, lo menos que se puede es reiterar la condena al uso de la violencia muda y sorda, es decir, el cierre violento de la posibilidad de entenderse como debemos poder entendernos los seres humanos, con la palabra.

¿Pero quién iba a dar crédito a las palabras corroídas por la práctica sistemática oficial de utilizarlas para ocultar los hechos? ¿Cómo hacer un acto de confianza si

los sistemas de representación, de expresión y normativos estaban en crisis? ¿Cómo creer hoy si se ha premiado a los represores?

El reto del 68 sigue vigente. México debe transformarse pacífica y democráticamente, sí, pero a paso de revolución. Así lo demandan, hoy como ayer, las duras realidades económicas, políticas y sociales que nos muestran que aún estamos muy lejos y, por lo tanto, en peligro de nuevas explosiones, de superar la crisis general que no quiso reconocer entonces el poder constituido. El paso no puede ser lento.

Hoy, más que nunca, el “no podemos esperar” cobra vigencia y la lucha contra la mentira y la arbitrariedad es también batalla de la razón para combatir el olvido. De ahí, señores, estas reflexiones del Partido Acción Nacional en voz alta.

LA EDUCACIÓN Y LA LIBERTAD

Creo que el país en el que estamos viviendo es cada vez más plural, es cada vez más diverso, que en el ámbito de la sociedad civil se dan cada día matices y mayores diferencias. Por ejemplo, el diputado Aguilar Cortés, en alguna ocasión desde esta tribuna, dijo que él era de formación liberal, que no le gustaba ir al catecismo, ni quería nunca, y el diputado Aguilar Cortés tiene todo el derecho a tener una educación liberal y a no ir al catecismo cuando no quiera; hay ciudadanos como tantos compañeros diputados, que son marxistas y tienen todo el derecho a ser marxistas y tienen todo el derecho de defender principios marxistas; habemos en México cristianos, no me da vergüenza decirlo, lo soy, y tenemos todo el derecho a serlo y a proclamarlo y a practicarlo y a ejercerlo como nos parezca y cada uno de nosotros, cada corriente que hay en México, tiene todo el derecho a hacer lo mejor que pueda en eso que él ha optado; tiene todo el derecho a profundizar en los conocimientos y en la sabiduría de la línea ideológica por la cual él ha decidido incluso militar políticamente.

Yo creo que la democracia suprime la pretensión de una ideología o de una filosofía de proporcionar respuesta absoluta, definitiva, total sobre el hombre, sobre su naturaleza y sobre su destino. Me parece que una ideología así suprimiría la pluralidad que en México cada día es más fuerte. Y el licenciado López Portillo escogió para sus hijos el Colegio Alemán y la Universidad Anáhuac, es su gusto; el señor Fidel Velázquez escogió la Iberoamericana para los suyos, tiene todo el derecho a hacerlo; mi compañero José Luis Andrade en la Comisión de Educación, es egresado de la Normal Nueva Galicia de Guadalajara, tiene todo el derecho a escoger una normal superior como le plazca; el ingeniero Granja Ricalde, mi paisano, fue compañero mío en el Colegio Montejo de Mérida, particular; el diputado Rincón Gallardo es ex alumno del Patria; el diputado Etienne, creo que de la Ibero; el licenciado De Lamadrid que aquí estuvo, los hijos del licenciado Farell, los de Martínez Domínguez, los del licenciado Farías, del licenciado Porte Petit. Cada quien tiene derecho a escoger para sus hijos la educación que mejor le parezca, porque este es un país plural y debe ser democrático y así está bien.

El Estado dentro de esta visión plural, es también un medio para realizar la vida

* Intervención en tribuna del 22 de diciembre de 1980 en la Cámara de Diputados.

de la comunidad y el bien de las personas y no podemos llegar a exaltar al Estado hasta afirmar que sólo en el Estado y a través del Estado los hombres tienen acceso a su plena realización y menos en educación. No me dejará mentir Gilberto Rincón Gallardo si cito a Marx en la crítica del programa De Got.

El Estado no es el que organiza la educación ni la iglesia. La educación la debe organizar la sociedad con instituciones de la sociedad, regidas por la sociedad, y a mí me parece correcto. Y además, esto tiene otra razón: la relación política no es la más honda de las relaciones humanas, hay otras que son más profundas, como puede ser la de trabajo, la familiar o la amistad.

Sin la pluralidad dentro de una sociedad y la existencia de la oposición política que es el corolario de esa pluralidad, el mecanismo formal para limitar al poder es ineficaz, de suerte que la pluralidad de familias culturales en un país está garantizada por el pluralismo político, pero no habrá verdadero pluralismo político si no apoyamos por medio de la sociedad y del Estado esta pluralidad de familias culturales que hace posible la pluralidad política.

Y el denominador común en este pluralismo es la voluntad de vivir en común con nuestras diferencias. Eso es el verdadero pluralismo y fortalecer la vitalidad de cada familia cultural dentro del mosaico de un país, es fortalecer al todo y a la democracia misma, y esto sólo se logra si la sociedad y el Estado apoyan las instituciones que fortalecen y permiten profundizar en el conocimiento y el desarrollo de esa pluralidad y de las diferentes familias culturales dentro de una sociedad.

¿No sería muy bueno que cada quien, con el concurso propio y del Estado, pudiera dar a sus hijos la educación que deseara en la familia cultural que mejor le pareciera? ¿Sería esto peligroso para el orden, para la paz, para la justicia, para la libertad? O bien, ¿le vamos a dar al Estado la personificación absoluta con poder magisterial absoluto y vamos a considerar que el hombre es un material plástico para modelar y crear “coca colas” al servicio del poder público en la misma tapa, la misma agüita y el mismo vidrio, o se contribuiría mejor al consenso si somos capaces de ser plurales?

Yo creo que el dictamen sí presenta un problema ideológico entre quienes consideramos a la democracia como esta pluralidad que tiene como común denominador el deseo de vivir en común aunque seamos diferentes. Eso y otro sentido diferente, y me decía un compañero, y tiene razón el compañero Terrazas, es un problema del artículo 3 constitucional.

Es cierto, y qué ¿es terrorífico cambiarlo? ¿No para eso se inventaron los parlamentos y los congresos y las cámaras de diputados? O vamos a hacer una democracia plural en la que nos respetemos o, finalmente acabaremos enfrentándonos, y sólo quien es profundamente singular, dentro de esa pluralidad, puede vivir el pluralismo y la democracia. Lo decimos en Acción Nacional, sin ánimo faccioso, sin ánimo de ninguna especie: queremos que el país evolucione hacia ese pluralismo democrático y hacia esa democracia pluralista que al 50 y al 50 por ciento o al 25 y al 75 permite a la sociedad financiar una educación que no sea estrictamente la que financia el Estado.

LAGUNA VERDE: VALORAR EL RIESGO

Señor presidente; compañeras y compañeros diputados; ciudadanos aquí presentes: Yo quisiera introducir en esta discusión un elemento de razonabilidad mínima que tiene que ver con la vida humana; a mí me parece y por eso siempre he estado en esta tribuna y en otras, en contra por ejemplo de la legalización del aborto, que la simple sospecha de que se trate de una vida humana debe frenar toda acción que tienda a ponerla en peligro o en riesgo de perderse, la sola duda en torno a la seguridad de la vida y la salud de un solo mexicano, nos mueve a decir, ¡No!, al Proyecto de Laguna Verde.

Una política sensata de energéticos debe prever las necesidades de los mexicanos de hoy y del futuro, y no sólo la conveniencia momentánea de los mexicanos del presente ni intereses meramente económicos que evidentemente están en juego.

Nosotros creemos honestamente que la Comisión Federal de Electricidad ha respondido a muchas de las preguntas de los grupos parlamentarios y de las comisiones unidas de Ecología, Energéticos, Ciencia y Tecnología, que preocupados por las cuestiones nucleares, los han invitado a comparencias y a reuniones privadas, donde se ha procurado informar y aclarar dudas de todos los interesados en torno a Laguna Verde y a la realidad de la planta núcleo-eléctrica de ese lugar, pero las dudas persisten. ¿Por qué? En primer lugar porque la energía núcleo-eléctrica está sujeta a grandes controversias en todo el mundo, todavía. Su primera aplicación fue para usos bélicos, ya se dijo acá, y esto genera temores, temores justificados.

Persistir en el proyecto cuando muchas otras naciones han detenido el desarrollo de sus plantas, proyectos y programas o han abandonado de plano los proyectos núcleo-eléctricos, parece cuando menos insensato, es ignorar también el parecer de muchos ciudadanos, y nosotros tenemos dudas porque, por ejemplo, entre 1958 y 1986, es decir, desde que empezaron las plantas núcleo-eléctricas hasta nuestros días, en veintiocho años por lo menos treinta y tres reactores, es decir, más de uno por año han sido detenidos o su construcción ha sido suspendida, a pesar de los miles de millones de dólares que la inversión hubiese significado.

* Intervención en tribuna del 18 de octubre de 1988 en la Cámara de Diputados.

Tenemos dudas porque el ritmo de accidentes en plantas núcleo-eléctricas crece y eso no es culpa nuestra, así es la realidad.

El director fundador de la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos de América, David Lilienthal, en 1980 declaró ante el Congreso norteamericano que la vertiginosa proliferación de plantas nucleares, que una vez fue brillante esperanza compartida de toda la humanidad, es ahora una de las nubes más horribles y siniestras que se cierne sobre Estados Unidos de América; tenemos dudas, porque lo que se sabe sobre la energía atómica hace ver que de pacífica suele tener sólo el nombre. Si la paz es la seguridad en el orden, y aquí no hay seguridad ni orden, ¿cómo va a ser pacífica hasta en el uso que se llama pacífico de ella?

Desde 1978 en Estados Unidos de América no se ha solicitado la construcción de ninguna núcleo-eléctrica, hasta 1985 se cancelaron ciento cuarenta y cuatro proyectos núcleo-eléctricos ya aprobados, desde ese mismo año ni la General Electric ni la Westinghouse fabrican sus reactores en Estados Unidos de América; hace poco se abandonó la planta de Simmer en Ohio, gemela a la de Laguna Verde, y ya estaba terminada en un 97%. ¿Por qué?, porque se descubrió que había defectos en el control de calidad de la construcción.

Tenemos dudas porque la planta núcleo eléctrica de Laguna Verde no es del gobierno, es del pueblo, del cual el gobierno es administrador, el gobierno no va a instalar el Palacio Nacional ni las secretarías de Estado en los terrenos de Laguna Verde, allí hay un pueblo y la sospecha de que uno solo de sus habitantes tuviera su vida en riesgo, debería hacernos pensar en la duda razonable de echarla a andar.

Yo ni siquiera me atrevo a decir que aquí haya errores que corregir, es muy probable que todos los estudios hechos hubiesen sido perfectos, vamos a darlos por buenos, pero la realidad va enseñando y yo no digo ni siquiera que se reconozca un error, sino que se haga caso de lo que la realidad va enseñando en esta materia y se rectifiquen decisiones, ni porque se haya cometido siquiera un error antes, sino por el que se puede cometer después, a la luz de los nuevos datos que da la realidad misma, que es la que debe ordenar los juicios políticos.

Modificar las decisiones en política y en cualquier ámbito, porque los datos de

la realidad nos ilustran nuevamente, no es un defecto político, es una virtud política, debería enorgullecer al que la practica.

Tenemos dudas porque, por ejemplo, los accidentes de Tres Millas y de Chernobyl demostraron que la tecnología aquí todavía es insegura por su complejidad, por falta de conocimientos, porque está diseñada, construida y operada por seres humanos que somos imperfectos.

La Unión Soviética reconoce pérdidas mínimas por catorce mil millones de dólares en el caso de Chernobyl, y la inutilización de dos millones de hectáreas para la agricultura.

Los costos. Se ha hablado aquí de los costos, que no podemos nosotros detener esto porque ha costado mucho, pero, ¿cuáles serían los costos de reparación? Para tener una idea, en junio de 1986 y a causa del accidente de Chernobyl, en Suecia había que gastar doscientos millones de dólares en reparaciones; cien en la República Federal de Alemania; catorce millones en Inglaterra; novecientos setenta y cinco millones en las diversas repúblicas soviéticas; en otras palabras, los efectos de un posible accidente nuclear grave, no sólo repercuten a miles de kilómetros de donde se da, sino a muchos años en el futuro, y amigos, la tierra no la heredamos de nuestros padres, la pedimos prestada a nuestros hijos, como lo dijeron los del Comité Antinuclear en Jalisco.

Tenemos dudas razonables por la enseñanza de otros países; Austria decidió desmantelar su única planta nuclear después de un referéndum en 1977; Brasil cerró el 5 de junio de 1986 su única planta nuclear, fíjense por qué razón, porque se vio que el gobierno no disponía de un plan de evacuación para la población vecina de cuarenta mil habitantes, los pobladores realizaron un simulacro y demostraron que era imposible la evacuación pronta y ordenada. No ha habido simulacros de evacuación aquí.

La planta brasileña después fue reabierta, pero a su vez fue cerrada de nuevo en 1987 por comprobarse fugas radioactivas; Argentina cerró el 5 de junio de 1987 sus dos plantas nucleares, por tiempo indefinido; Italia decidió por referéndum en noviembre de 1987, anular tres leyes favorables a la producción de energía eléctrica por vía nuclear.

Acción Nacional realizó un referéndum el 13 de junio de 1988 en Veracruz, y el pueblo manifestó su rechazo al proyecto.

La Agencia Tass de la Unión Soviética informa de dos mil trescientos accidentes o averías en plantas nucleares; los grandes accidentes son las catástrofes más notorias, pero desde 1958, cuando empezó a haber estas plantas, ha habido infinidad de pequeños accidentes mantenidos en secreto, ya sea por los gobiernos o por las empresas particulares.

Recientemente el Departamento de Energía de Estados Unidos de América dio a conocer documentos clasificados, donde había informes muy interesantes.

En los últimos cuarenta y tres años, la planta de Hanford ha emitido un millón de curies, que es la unidad nuclear de material radioactivo; el *New York Times* y la prensa nacional han dado a conocer que durante dieciocho años se mantuvieron en secreto treinta accidentes nucleares en Estados Unidos de América, en donde está la planta de Savannah.

Otros accidentes:

- 12 de diciembre de 1942, explosión del reactor Chalk River en Canadá por retiro accidental de las barras de control; un error humano, se escaparon cuatro millones de litros de agua radioactiva.

- 8 de octubre de 1957, explosión del reactor de Windscale en Inglaterra, por error humano y de diseño; se contaminaron intensamente cincuenta mil hectáreas agrícolas y un número incierto de muertes por cáncer a futuro.

- 3 de enero de 1961, explosión de un reactor militar en Idaho, por retiro accidental de una barra de control; error humano.

- 5 de octubre de 1966, fundición parcial del reactor de Detroit por error humano; costó ciento cincuenta millones de dólares.

- 22 de marzo de 1975, Browns Ferri en Estados Unidos de América; costo del accidente: ciento cincuenta millones de dólares.

- 28 de marzo de 1979, fundición parcial del núcleo del reactor de Tres Millas.
- 1984, accidente cercano a la catástrofe en Bugey, Francia.
- Agosto de 1987 emisión de agua radioactiva en la planta de Embalse, en Argentina.

Tenemos pues dudas, y aún más porque la tecnología norteamericana como la de Laguna Verde en Veracruz, es la que ha demostrado más necesidad de detenciones por emergencia, por reactor y por año.

Cualquier dosis de radiación, por pequeña que sea, puede provocar enfermedades cancerosas a corto, mediano y largo plazo; no existe, dicen los médicos, la “dosis umbral”, es decir, una dosis por debajo de la cual las radiaciones recibidas por un ser humano sean inofensivas.

Tenemos dudas por la vigilancia y la seguridad, porque si ha habido humanos en otra parte, ¿por qué no habrá de haberlos aquí?

Ha habido accidentes no nucleares terribles en México. Piénsese en el caso de San Juanico, el incendio en 1985 de la geotérmica de Cerro Prieto en Baja California, y en Laguna Verde han ocurrido accidentes de construcción: golpeo de la vasija, parches en el contenedor de concreto, inundaciones del contenedor, etcétera.

Se dice que los desechos radioactivos estarán en una piscina dentro de la planta, ¿esperando qué?, esperando tal vez que en el futuro los países más avanzados en esta materia, descubran la solución técnica ¿Y si no la descubren? Se dice que se está haciendo una piscina para veinte/cincuenta años, se calcula que en ese tiempo no se ha de descubrir.

Tenemos dudas porque creemos que México no necesita ahora la energía nuclear, que tiene otros recursos abundantes y limpios.

Y tenemos dudas no sólo de aquí; en Cuba hay dos plantas análogas a la de Chernobyl que están más cerca de Yucatán que la de Laguna Verde, y eso también hay que decirlo y habría que tomar cartas en el asunto.

Tenemos dudas porque el proceso científico es ambiguo a veces, un día se dijo que era progreso dejar la leche materna y adoptar la leche en polvo, y después se dijo que lo mejor era regresar al método antiguo

Tenemos dudas porque la historia nos demuestra que la técnica sin espíritu, sin humanidad, es barbarie, y porque normalmente la tecnocracia es “La Celestina” de los totalitarismos.

Cada uno de nosotros tiene que asumir su responsabilidad, en este caso lo razonable, ni siquiera estoy diciendo lo racional, es que ante la duda se suspenda el juicio y mucho más la acción que depende del juicio.

Por todas estas cuestiones que son razonables, de duda razonable, que tienen como efecto atentados posibles contra la vida y la salud de muchos mexicanos de hoy y de mañana, nosotros decimos, ¡No a Laguna Verde!

CONDENA A LA INTERVENCIÓN DE ESTADOS UNIDOS EN PANAMÁ

No es novedad histórica la intervención abierta o solapada del poder económico, militar, político y cultural de los Estados Unidos en América Latina. En nuestro país, las intervenciones procónsules, norteamericanos como Poinsett y Monroe, y la práctica del monroísmo panamericanista, destructor de las raíces culturales que fundan la unidad latinoamericana, han tratado de vendernos la idea de la buena vecindad, para que sustituyamos las relaciones de parentesco, que son las de los pueblos de América Latina.

El caso que ahora ocupa a esta asamblea, mueve al Partido Acción Nacional a condenar la intervención armada de los Estados Unidos de América en Panamá, en virtud de la convicción de Acción Nacional, expresada aquí mismo, a la hora de comentar los aspectos de política internacional del informe del licenciado Carlos Salinas de Gortari, convicción que es: el uso de la fuerza en la solución de los conflictos es contrario a toda ética, niega la posibilidad de soluciones políticas, atenta contra el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y vulnera el orden internacional.

El no haber agotado las instancias y foros internacionales para dirimir diferencias, descalifica cualquier recurso a la violencia que implica derramamiento de sangre. Y sin embargo, esta reflexión no sería completa si no afirmamos que es de lamentar la falta de iniciativa latinoamericana para proponer una solución continental y latinoamericana al conflicto histórico, derivado de la existencia misma del Canal de Panamá. Además, es preciso aclarar que el general Manuel Antonio Noriega no puede ser identificado con el pueblo panameño, cuya mayoría se expresó el mes de mayo pasado en contra del candidato oficialista, que se quiso imponer sin poderlo conseguir, incluso por medio de una represión brutal contra los dirigentes y militantes de la oposición democrática panameña.

El régimen, en este sentido usurpador –al no respetar la voluntad del pueblo panameño en esas elecciones que tuvo finalmente que anular–, incurrió en falta grave contra el espíritu y las normas democráticas y no hay, duda señores diputados, de que el orden interno no sólo es base para la paz nacional sino también para la paz internacional; en cualquier caso, el recurso de las armas para corregir errores es un

error mayor que si se comete por un país en contra de otros se llama intervencionismo, y es absolutamente condenable.

En consecuencia, el Partido Acción Nacional, fiel a su vocación democrática, pacífica, latinoamericanista, en defensa de los derechos humanos y de los pueblos de América Latina, y atendiendo a los dictados de la ética, el orden, el derecho y el bien común internacionales, exige a Estados Unidos el retiro inmediato de sus tropas de territorio panameño y exige asimismo al gobierno de facto de Panamá el establecimiento del orden y la paz sociales a través del diálogo nacional entre la oposición, régimen y diversos grupos sociales, a fin de restablecer la vía política electoral que garantice al pueblo panameño un gobierno legítimo y democrático.

Finalmente, el Partido Acción Nacional exhorta al gobierno mexicano a proponer y a impulsar, a través de los diversos foros de los países latinoamericanos, la latinoamericanización de la zona del canal como medio de asegurar de manera comunitaria, latinoamericana y justa, el servicio mundial que esta importante vía debe prestar a la comunidad internacional.

CONTRA LA ESTATIZACIÓN BANCARIA, TUVIMOS LA RAZÓN

Señoras y señores diputados: En 1982 no hubo consulta, no hubo debate, hubo apoyo legislativo e incluso una manifestación de apoyo. Pero además, nosotros sostuvimos en este momento, después del debate interno, que lo que entonces se llamó nacionalización era una estatización y así lo reconoce en la exposición de motivos que mandó la iniciativa. No nos puede disgustar que nos den la razón ni tampoco nos disgusta que hayan apoyado la medida entonces quienes la consideraron adecuada.

Opinamos que la medida no era conveniente y la exposición de motivos dice que esa medida se basó en un error de análisis; tampoco nos disgusta que nos den la razón. Asimismo dijimos que era anticonstitucional y dijimos que era anticonstitucional porque suprimía del derecho mexicano una garantía individual consagrada en la Carta Magna, que prohibía al Estado hacerse de más monopolios de los que la propia Constitución le asignaba, a más de suprimir también las garantías individuales y sociales que tienen que ver con la libertad de industria y de comercio.

Fundábamos esto ciertamente en nuestra propia visión de estos asuntos, en el derecho constitucional vigente y también en la opinión autorizada de constitucionalistas mexicanos que no fueron precisamente del pacto, como Gabino Fraga, como Octavio Hernández, como el doctor Mario de la Cueva, quien en su *Teoría de la Constitución*, obra póstuma editada en 1982, afirma que el poder reformador de la Constitución no puede ser ilimitado, porque aniquilaría el principio de seguridad jurídica y el sistema de control de la constitucionalidad de los actos del poder público. El poder reformador, decía el doctor De la Cueva, no puede nulificar los derechos individuales y sociales bajo pretexto de adiciones y reformas.

En este mismo sentido, Acción Nacional criticó al Poder Judicial, que se negó a frenar los actos anticonstitucionales y que acudió a brindarle su apoyo al Presidente de la República cuando la situación todavía estaba *sub judice*, y lo hizo con tanta facilidad como algún otro miembro del Poder Judicial se prestó a avalar el doctorado *honoris causa* en derecho de un jefe de la policía que hoy está en la cárcel.

* Intervención en tribuna del 1 de mayo de 1990 en la Cámara de Diputados.

Señalamos que estos actos iban en contra de la voluntad expresada por el Constituyente de 1917, también lo reconoce la exposición de motivos, y no nos puede disgustar que nos den la razón.

Señalamos, además, que el Estado incapaz de exigir a las instituciones de banca y crédito servir al interés nacional, cómplice de estas instituciones y de sus beneficiarios, y luego verdugo de ellos, menos podía cumplir sus funciones propias si asumía el doble papel de rector y regidor, de juez y parte, como lo saben muchos empleados del Estado que no pueden hacer una huelga.

Añadimos, además, que de los defectos, fallas y de todo lo que se acusó entonces a quienes se culpó de todo, el Estado y el gobierno eran corresponsables y cómplices. Y señalamos, asimismo, que nuestros pronunciamientos eran acordes con nuestro punto de vista acerca de la intervención del Estado en la economía.

Nosotros afirmamos desde 1939 que la misión del Estado en economía es subsidiaria y supletoria, y no íbamos a ser incongruentes con algo que habíamos sostenido desde entonces.

Afirmamos que su función es de rectoría y no de propiedad, y si ahora se nos da la razón, tampoco nos puede disgustar.

Señalamos que su función es de exigencia y promoción, de responsabilidades y de ningún modo de sustitución de los responsables. Señalamos que no se puede identificar lo estatal con lo público. Señalamos, pues, que el Estado debe ser rector, no propietario.

Y por eso, en nuestra plataforma política de 1985 no engañamos a nadie, afirmamos que nos esforzaríamos y trabajaríamos por lograr reformar el artículo 28 constitucional para que, en consonancia con el texto de la Constitución de 1917, se actualizara y modificara en las áreas concretas que nosotros pensamos que corresponden al Estado y a los particulares en materia económica.

Estamos siendo exactamente congruentes con todo lo que hemos dicho. Más adelante, con nuestra plataforma política de 1988, también nos presentamos ante el pueblo de México a pedirle su voto, diciéndole expresamente en nuestra plataforma:

“el único tipo de servicio bancario además del de emisión de moneda que quedará exclusivamente a cargo del gobierno, será el manejo de la banca de promoción, para redescuentos superados en primera instancia en banca regional”. Y sostenemos ahora lo mismo.

Si hoy se rectifica en el sentido que propusimos antes y que reiteramos ahora, independientemente de las limitaciones que ya hemos expresado, que a nuestro juicio tiene esta reforma, no se nos puede reclamar que engañamos a nadie, porque exigimos desde antes la derogación de este párrafo por las razones que ya expresamos.

No nos preocupa el juicio de quienes se atribuyen a sí mismos la capacidad de definir qué es revolucionario o qué es progresista. Nosotros somos congruentes con nuestros principios de ayer y de hoy. Y, señores, por estas razones estamos apoyando la derogación de este quinto párrafo, ha sido por tesis doctrinal, por afirmación ideológica, por juicio jurídico, por juicio de conveniencia, por el interés nacional y porque nosotros creemos que el Estado tiene que ser el ámbito desde el que se exijan responsabilidades a las personas y a la sociedad civil, pero el Estado no puede ser el sustituto de ellas en la actividad y porque creemos que la Constitución es para ponerle límites al Estado y no a las personas y a la sociedad, y porque creemos que la Constitución es un instrumento de la sociedad y no en esa monstruosa tesis, sí verdaderamente totalitaria y sí verdaderamente fascista, de que la Constitución es una herramienta del Estado contra los hombres y contra la sociedad.

EL DERECHO A LA VIDA

Señoras y señores diputados: Acabamos de invertir no poco tiempo en reflexionar sobre cómo hay que proteger el magüey, cómo evitar la tala inmoderada de bosques. Hemos invertido también tiempo para enfrentar la destrucción del huevo de la tortuga marina, la cacería del borrego cimarrón. Pero hace tres días el Congreso de Chiapas legalizó el asesinato de seres humanos, y eso es mucho más grave.

Es por eso que exponemos ante ustedes los siguientes puntos:

Considerando que todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona sin distinción alguna fundada en condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa, como lo señala la declaración universal de los derechos humanos.

Considerando que el ser humano aún no nacido es sujeto de derecho por sí mismo y no porque resulte deseable a sus padres o a la sociedad, y que, en consecuencia, someter el derecho a la vida, el deseo de quien fuere, equivale a instaurar la arbitrariedad como raíz de un orden jurídico que tenderá inevitablemente al totalitarismo y a imponer la ley del más fuerte, cuyo capricho quedaría instaurado como creador de sujetos de derechos.

Considerando que los regímenes totalitarios de todo signo no han tenido inconveniente alguno para sacrificar a millones de seres humanos, con objeto de imponer sus propias doctrinas políticas hegemónicas y sistemas antidemocráticos de gobierno, así como sistemas económicos no participativos, en nombre de una pretendida superioridad racial, de un supuesto conocimiento de las leyes de la historia, de una inhumana doctrina de la seguridad nacional o de los intereses económicos del gran capital financiero.

Considerando que atentar contra la vida de los seres humanos todavía no nacidos, forma parte de la política antinatalista con que las potencias y sus agencias financieras pretenden someter a las naciones y a los pueblos subdesarrollados o en vías de desarrollo.

Considerando además que éste es un atentado de lesa humanidad que implica la agresión contra la vida en el interior del seno materno, la impunidad de ésta genera una grave deformación de la conciencia que mina las bases morales y sociales sobre las que puede edificarse la democracia en el país como sistema de vida, y de organización política fundada en el reconocimiento de quien es diferente y en el respeto de sus derechos.

Considerando que la vida humana es un proceso en el que no se pueden introducir divisiones de hecho a partir de distinciones de razón y que el ser humano en gestación no es parte biológica ni existencial de su madre y que en consecuencia ésta no puede disponer de aquél como si fuera una parte de su propio cuerpo.

Considerando que el ser humano en gestación es persona, en simbiosis transitoria y que no deja de serlo por depender provisionalmente del organismo materno.

Considerando que el niño no nacido ya está en relación con la sociedad y que los seres humanos que se consideran a sí mismos socializados, no pueden erigirse sin atentar contra los principios más elementales del derecho y constituirse en tribunal arbitrario, en creadores de sujetos de derecho, por lo que esto significaría de grave daño al mínimo consenso general, que es el fundamento de la libertad y la justicia en su acepción democrática, es decir, el derecho a la vida de todos y de cada uno de miembros de la colectividad, en los términos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Considerando que el artículo 14 de la Constitución General de la República establece la garantía de audiencia antes de poder ser privado de la vida, la libertad o los derechos, y en esta especie se niega al afectado en su vida y en sus derechos, toda posibilidad de ser oído, porque es precisamente a su representante legal a quien, con base en argumentos endebles, se pretende atribuir la decisión de consumir esa privación y que la ley la justifique, y se trata de la vida de un ser indefenso.

Considerando que el Congreso del Estado de Chiapas aprobó el 18 del presente un proyecto de decreto que reforma el artículo 136 Código Penal, que a nuestro juicio es contrario a los considerados precedentes y por tanto resulta violatorio de los derechos humanos, pues permite atentar de manera impune contra la vida de indefensos y propicia así la desnaturalización de la democracia en sus bases mismas,

los diputados miembros del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, con base en el artículo 58 del Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso General, venimos a presentar la siguiente

Proposición:

Qué la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión formule un pronunciamiento a la opinión pública nacional, condenando el atentado a los derechos humanos que constituye la aprobación del artículo 136 del Código Penal del Estado de Chiapas, recomiende al Congreso de dicho estado que, previa iniciativa, se proceda a la derogación del citado artículo de ese estado.

DE LOS PRESOS POLÍTICOS, A LOS POLÍTICOS PRESOS

Lenta, difícilmente, los mexicanos caminamos hacia una vida social y una forma de ejercicio del poder que pueden calificarse de más conscientes, más participativas, menos ajurídicas, más abiertas, mejor informadas y más razonables que las que prevalecían hasta hace pocos años, cuando todavía se pregonaba y sostenía la barbarie del necesario “fraude patriótico” en el ámbito de los procesos electorales, por citar sólo una de las más grotescas expresiones autóctonas de la antidemocracia.

Transitamos hacia una forma más democrática de vida colectiva, aunque el tránsito no se dé por los caminos más estimables. Pero esta transición coincide en el tiempo con una transformación en el orden económico que, a su vez, complica el tránsito. La sociedad civil ha integrado a su conciencia una serie de elementos teóricos y valorativos de lo que se conoce como democracia liberal, es decir, el Estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, el equilibrio de poderes, las garantías individuales, el pluralismo cultural, social y político, el aprecio por la solución consensada de los problemas, la estima y la búsqueda de leyes y procedimientos que cimienten la legitimidad de la autoridad en la emisión libre del voto y el respeto de los resultados de tal emisión, etcétera. Todo esto ha hecho pensar que la historia va más de prisa, aunque más bien podría sugerirse que lo que se ha incrementado es la velocidad de las comunicaciones que permite a las personas y a la sociedad tolerar y procesar la contingencia de sus propias operaciones.

Simultáneamente, somos testigos de una disminución de la democracia misma, resultado quizá de sus graves deficiencias anteriores en el ámbito político-electoral, que la reduce a procedimiento y le merma sus contenidos sociales y económicos. Además, se da una pérdida de confianza en la política, en lo político y en los políticos, partidos incluidos por supuesto, muy probablemente relacionada, por paradójico que parezca, con el cambio cultural que está en la base del nuevo e incipiente ejercicio de la actividad política misma. Por ejemplo, la construcción de acuerdos entre gobierno y oposición genera condenas y caricaturas que los desprestigian, lo que viene a apoyar el retroceso hacia formas prepotentes y monolíticas de ejercicio del poder. Además, y no voy a entrar en detalles, la actividad parlamentaria y el parlamento

* Conferencia impartida en el Seminario sobre Perspectivas Políticas para 1991 realizado en la UNAM en febrero de 1991. Publicado en *Nexos* 161, mayo de 1991.

mismo sufren un embate doble: el que se genera en el Congreso mismo por parte de sus miembros y sus deficientes actitudes, y el que procede de su muy poca capacidad de contrapesar al Ejecutivo. Así, la algarabía y el aburrimiento, respectivamente, sustituyen a la racionalidad y a la irracionalidad, y la política pierde puntos de interés entre la sociedad si no logra convenirse en noticia o espectáculo.

Es evidente, por otra parte, que los partidos políticos sufren a causa de la transición incluso cuando son ellos mismos los que con su actividad la han acelerado. No creo que sea necesario dar ejemplos concretos porque sería releer ante ustedes los diarios de esta mañana.

Todo esto sucede, decíamos, al mismo tiempo que desde el poder público se promueven, alientan, favorecen y echan a andar modificaciones en el sistema económico, derivadas del abandono del modelo que fracasó en la medida en que pretendió que el Estado, en lugar de ser el ámbito de la exigencia de las responsabilidades sociales de las personas y los grupos sociales, fuese el sustituto de los responsables, lo que lo condujo a no cumplir ni como lo uno ni como lo otro, pese a los aciertos circunstanciales.

Este proceso de cambio simultáneo topa con dificultades en todos los países que lo acometen. México no es la excepción. Lo que resultaría curioso sería que el paso de una economía en manos del Estado a una economía arrojada a las leyes del mercado resultara requerir del autoritarismo político para realizarse. Habría que reconocer, si así se dieran las cosas, que el general Augusto Pinochet vendría a ser una especie de precursor y profeta nada desarmado de algo así como un leninismo puesto al servicio del imperio de la ley de la oferta y la demanda. O, desde otra perspectiva, habría que confesar que ni el determinismo económico del Estado-dueño, ni el del mercado sin trabas producen la libertad ni la justicia que respectivamente prometen.

Y es que, en ambos casos, asistimos a una negación o a una minimización de la política como conjunto de procesos por los que se define polémicamente un orden social vinculante, capaz de generar bienes públicos. Lamentablemente, venimos de esta cultura y, cuando comenzamos a salir de ella, aparece con pretensiones de único remplazo una cultura análoga. Dicho metafóricamente, parecería que transitamos de la era de los presos políticos a la de los políticos presos.

La época de los presos políticos era la de la cultura política del “carro completo”. Esta, aun en la hipótesis nada verificable de la limpieza electoral, llevaba a operar bajo el criterio de que quien tiene la mayoría puede hacer lo que le parezca. Ahora bien, este criterio conduce a la oposición, incluso bajo normas respetadas, al maximalismo y al rechazo en bloque de lo que proponga la mayoría, y al anhelo de obtener la mayoría para poder hacer lo que le venga en gana. Si para esto era necesario el asalto al poder, bienvenido. A la legitimidad de una revolución había que oponer la de la siguiente.

Sugiero que el tránsito democrático exige una cultura política del carro incompleto a todos los que aspiremos a impulsar ese tránsito. Esta supone que, ni en el caso de una mayoría limpiamente obtenida, ésta equivale al todo nacional, ni puede pretender presentarlo a rajatabla, o dicho de otro modo, a asumir que el partido mayoritario, aunque sea indudablemente tal, no es más que un partido, una parte que debe entrar en relación con las otras para definir juntas los bienes públicos que han de ser para el conjunto social.

Aceptar esto no es fácil. Significa un cambio de conceptos y de actitudes, de procedimiento y hasta de formas de expresión. Para ejemplificar, veamos lo que sucede cuando se dan discusiones entre partidos. Resulta que habitualmente es necesario un debate interno para definir la propuesta de un partido. Esto suele ser difícil en la medida que las diferencias son mayores y finalmente produce victoriosos y derrotados, o miembros que se sienten más o menos representados por la línea o criterio adoptados por votación o por consenso internos. Una vez terminado este proceso –que sólitamente genera disidencias, anatemas, juicios de intención y hasta informaciones públicas inexactas, tendenciosas y hostiles según el criterio de los medios–, la decisión de esa parte tiene que entrar en contacto con la análoga y análogamente tomada por las demás partes o partidos. El resultado final no será, no puede ser idéntico a la propuesta de ninguna de las partes. Si no hay capacidad para entender esto, la creación de orden vinculante se frustra porque desaparece la capacidad para llegar a una definición polémica. O la decisión final viene a ser presentada como una traición a todos. Los carros completos chocan. La política, lo político y los políticos acaban por ser vistos, por los ayatolas, los tecnócratas o los supuestos comisarios políticos de la historia, como una casta inútil que todo lo complica y lo alarga. Y la democracia se aleja y fragmenta a bordo de una miríada de carros completos, compactos y veloces.

Sin política, las personas quedan pulverizadas e indefensas frente al poder cruel del mercado o del Estado. Este y aquél prefirieran no contar con ese estorbo, con ese barullo, con ese invitado aguafiestas de sus respectivas lógicas. La política es el ámbito de la creatividad, de la generación de realidades nuevas, y no sólo el sistema de administración de lo ya hecho; es el espacio en que se da, por virtud de la solidaridad humana, esa fecundidad de lo inesperado que desborda las previsiones de los ya instalados. Es la articulación de la conciencia y la organización sociales que ponen al poder –cualquiera que éste sea– al servicio del hombre y de sus agrupaciones. Hacer política es hacer sociedad, es articular un sujeto que se dé instrumentos para resolver sus problemas materiales y espirituales. Incluso el tránsito de lo que se ha llamado democracia gobernada a democracia gobernante sólo puede ser resultado de la política.

Los entendidos aseguran que vivimos una crisis de mediaciones sociales que se manifiesta en el debilitamiento, desprestigio y descrédito de sindicatos y partidos. No se equivocan. Y su señalamiento debe llevar, a quienes creemos en la necesidad de la política, a rastrear las raíces más hondas de esa crisis en nosotros mismos y nuestras instituciones. No creo errar si afirmo que esta crisis tiene mucho que ver con la cultura del “carro completo” que, en el fondo, es una cultura totalitaria, tanto en el caso de que produzca presos políticos como en el de que genere políticos presos.

Quisiera, para terminar, recordar que la exigencia fundamental de los movimientos sociales, específicamente estudiantiles de hace poco más de veinte años, criticó fundamentalmente la instrumentalización de las personas por las instituciones económicas y políticas, pero también señalar que no logró o tardó demasiado en lograr vincularse con la tradición y la historia nacionales y, en consecuencia, cayó en una ideologización que la condujo a limitar la lucha a una disputa por el poder. Muchos de sus más destacados protagonistas asumieron un pragmatismo escéptico que condujo a lo que, en Chile, un miembro de esa generación ha llamado la “desculturización de la política”, y ha llevado a que la democracia deje de ser un tema cultural. Parece, en consecuencia, como señala el mismo autor –Pedro Morandé–, que la actividad política va perdiendo “la finalidad a ella atribuida en otras épocas, de ser conductora y ejecutora de un proyecto histórico nacional latinoamericano”, y se constriñe a ser metodología o procedimiento para realizar concertaciones en torno a cuotas de poder “que permitan administrar la crisis”.

De este modo, la política se transforma en actividad “autorreferida” semejante a la del perro que trata de morderse la cola, tan agitada como inútilmente. Es cierto, añade Morandé, que la exacerbación de lo ideológico y la confrontación derivada de aquella impidió a la política ser eficaz y que era necesario moderarla para facilitar la convivencia social y hacer posible la administración pública. Pero también lo es que, en la medida que se agudiza esta tendencia, la política pierde capacidad para ser actividad orientadora en medio de “los desafíos históricos que van forjando la identidad de la Nación”. De allí, quizá, la indiferencia hacia ella. Esto mueve a pensar que, para que el tránsito a la democracia recobre vigor y sentido, suscite adhesiones mayores y mejores, y logre así acelerarse, es preciso que lo que se llama “clase política” recobre la capacidad de darle a su actividad contenido cultural y relación estrecha con algo más que la mecánica electoral, legislativa o negociadora.

Creo que esto se resume en aquella frase lanzada al viento por una barda mexicana, escrita sobre ésta por alguna mano popular: “Estamos cansados de realidades: exigimos una promesa”.

UNA PROPUESTA PARA LA PRESIDENCIA NACIONAL DEL PAN

Entre los fenómenos socioculturales y políticos más claros que se dan a partir de la caída del sistema llamado “del socialismo real” está el del crecimiento del centro político o ampliación del centro democrático. Terminada la polarización que caracterizó los años precedentes a 1989, se da una victoria conyuntural del sistema cultural, ideológico, político y económico liberal y, junto con ésta, un desvanecimiento de las identidades de las diversas corrientes de pensamiento, de expresión y de acción política. En consecuencia, se difuminan también las diferencias entre éstas, las expresiones políticas tienden a homogeneizarse y a parecer virtualmente iguales, y se tiende a juzgar la acción política y la administración pública únicamente con criterios de eficacia, predominantemente económica.

Todo lo anterior, empero, no trae consigo una modificación sustancial de la situación de injusticia de la que son víctimas multitud de seres humanos, entre los cuales es preciso contar a cuando menos 40 millones de compatriotas que viven en situación de pobreza. Esto obliga a quienes pensamos en la política como una actividad de contenido y objetivo ético social, y en la economía como actividad cultural de sustentación humana –así lo señalan los principios de Acción Nacional–, no sólo a precisar nuestra propia identidad y nuestras diferencias con el modelo liberal triunfante, sino a plasmar nuestras concepciones doctrinales en definiciones ideológicas y programáticas claras, viables y creíbles, y a concretarlas en acciones congruentes y eficaces.

En México, junto con esta ampliación del centro político, que expresa parcialmente en el hecho de que el grupo en el poder asume lenguaje y algunas propuestas de Acción Nacional, se dan nuevos datos políticos peculiares. Baja California, Guanajuato, San Luis Potosí, Michoacán, Chihuahua, Sinaloa, Durango, Puebla están allí como muestras de la compleja evolución de la situación política nacional. Del análisis de los hechos que esos nombres propios evocan, puede inducirse que, en el ámbito político, la oposición sólo conseguirá el reconocimiento de los triunfos legislativos, jurídicos, políticos y electorales que logre en virtud de la claridad de sus propuestas, y de la fuerza y la organización que logre construir. En el

grupo en el poder no se advierten intenciones de liquidar completa y definitivamente las inercias de fraude electoral y centralismo, sino apenas la disposición de reconocer los triunfos electorales y políticos que, pese a todo lo que el partido-gobierno haga contra la ley y en contra de la oposición democrática, ésta logre demostrar y defender jurídica, legislativa, social y políticamente.

Esto significa que Acción Nacional, en tanto que partido político, solo puede apostar por sí mismo para impulsar la transición de un sistema político a un régimen democrático de Derecho. Acción Nacional tiene que apostar por su crecimiento y vigorización en lo que se refiere a asimilación doctrinal, capacidad ideológica y programática, calidad organizativa, vigor legislativo, poder de comunicación y convocatoria, razonabilidad, perspicacia y prudencia para practicar el diálogo político, fuerza para establecer relaciones sanas y generadoras de bienes públicos con la sociedad, los partidos políticos y el gobierno, y voluntad eficaz de presencia y participación en la vida social.

Nuestro partido tiene como ideales éticos a realizar los que señala al artículo primero de sus estatutos: el reconocimiento de la dignidad de la persona humana, de la primacía del bien común de la preeminencia del interés nacional y de la democracia para la justicia y en la libertad como forma de vida y de gobierno para los mexicanos. En tanto que partido político opta por el poder –cultural, social y político– como instrumento para conseguir tales fines y, por tanto, tiene el deber de hacerse un instrumento eficaz para la conquista de ese poder. “Ni academia, ni horda”, decía González Luna.

La ampliación del centro político tiene ventajas que es preciso señalar. La primera y más importante es que permite superar polarizaciones y extremismos que tensan la vida en común, y obstaculizan la búsqueda y el encuentro de soluciones para los graves problemas que aquejan a un país como México, en el que la distribución de la riqueza nacional es un extremo injusta y, por tanto, contraria a los ideales de justicia social que son los del partido. La segunda es que posibilita consensos sobre asuntos y temas fundamentales, es decir, crea un espacio político en el cual las partes hacen compromisos de cumplimiento verificable en materia de bienes públicos o, dicho de otro modo, posibilitan la organización racional de libertades con base en una ley, pues las partes renuncian al uso de la violencia.

También tiene, el hecho señalado, sus desventajas. La más importante es que propicia la desaparición de casi toda diferencia en aras de una unidad supuestamente necesaria, y favorece el soterramiento de la manifestación de problemas graves en nombre del supuestamente necesario consenso. Esto, curiosamente, atenta contra la ampliación misma del centro democrático, pues va arrojando a los márgenes de éste a un número cada vez mayor de disidentes, que en fin de cuentas se radicalizarán por falta de espacios de expresión y de acción. Otra consiste en el hecho de que, al final, para todos los marginados o silenciados resultarán iguales quienes integran ese centro y el consenso mismo terminará siendo despreciado. De aquí la necesidad de que incluso en el marco de consensos deseables, no se borren las diferencias ni se silencien las disidencias, ni mucho menos se renuncie a señalar los efectos negativos del consenso mismo, para poder corregir el rumbo y dar respuestas adecuadas a problemas reales que, en términos de Gómez Morin, derivan de la injusticia económica y la opresión política. Para que ese centro democrático no sólo no fracase, sino que se conserve y amplíe, quienes lo forman –en este caso Acción Nacional– deben tener claridad respecto de su identidad, propuestas y propósitos, y la voluntad política necesaria para mantenerlo en el diálogo e incluso en la polémica.

Desde esta perspectiva y dada la realidad descrita, un Comité Nacional del PAN tiene ante sí tres tareas generables de primer orden:

- 1) La de promover una mayor precisión del perfil ideológico del partido;
- 2) La de conseguir el desarrollo de una organización altamente cohesionada y eficaz;
- 3) La de dar al partido la capacidad de poner en práctica una política integral.

En síntesis, tiene que dedicarse a la construcción de un partido con la calidad y la fuerza, el alma y el cuerpo necesarios y suficientes para dar la batalla por sus ideales éticos, sociales, económicos, políticos y culturales en todos los campos de la vida social, cívica y política.

Acción Nacional ha logrado convencer de la bondad y certeza de sus ideas a millones de mexicanos. La votación del partido, a pesar de los fraudes electorales y de todo lo que se ha intentado para dañar su imagen, ha crecido y sus éxitos electorales

son también crecientes. Los conceptos elaborados, vividos y difundidos por Acción Nacional son ya parte de la cultura política de millones de compatriotas. Muchas propuestas políticas, sociales y económicas de Acción Nacional son hoy, al menos parcialmente y seguramente por su verdad intrínseca, asumidas por nuestros mismos adversarios. La sociedad crece en conciencia, el sistema político hasta ahora vigente muestra signos de deterioro. Es tiempo, pues, de que el partido acelere el paso hacia la conquista del poder, y fortalezca y clarifique la conciencia de que lo que quiere para realizar sus elevados principios.

Para que Acción Nacional cumpla su misión, para que el partido logre ser ese instrumento adecuado en manos del pueblo de México, propongo, como candidato a la Presidencia Nacional del partido, el programa de trabajo siguiente:

1) Diagnóstico nacional

En los primeros cuatro meses de ejercicio, el Presidente Nacional visitará a todos los Comités Estatales para efectuar con ellos y los principales dirigentes municipales, así como los asesores externos que éstos juzguen conveniente invitar, el diagnóstico de la situación real de la sociedad y del partido en cada estado de la República. El proceso de diagnóstico comenzará en las entidades federativas que tendrán elecciones en 1993, quince días después de la toma de posesión del nuevo Comité Ejecutivo Nacional.

La doctrina esencial de Acción nacional no está a discusión. Lo que es preciso elaborar es un conjunto de respuestas del partido a los problemas nacionales, es decir, propuestas de tipo ideológico y programático que surgen precisamente de la confrontación de la realidad con la doctrina. A esta tarea la llamamos precisión del perfil ideológico.

2) Precisión del perfil ideológico

Con base en los resultados del diagnóstico, el Comité Nacional convocará a reuniones interregionales de estudio y reflexión en torno de asuntos culturales, económicos, sociales y políticos, con el propósito de llegar a definiciones consensadas en relación con los temas más importantes para la nación. Acción Nacional debe ser capaz de presentar, desde su visión humanista del mundo, una alternativa viable distinta de la

liberal, y no sólo en lo económico, pues el modelo triunfante va mucho más allá de ser una propuesta para la reorganización mundial y nacional de la economía. Con base en tales definiciones, la Comisión de Plataforma Política 1994-2000 elaborará el proyecto de documento que someterá, si se aprueba la participación en los comicios federales de 1994, a la Convención Nacional que será convocada para discutir participación y plataforma, en la última semana de noviembre del año en curso.

Aprobadas la participación y la plataforma, se convocará a la Convención Nacional para elegir candidato a la Presidencia de la República, de acuerdo con los estatutos y los reglamentos del partido.

Para mantener en forma constante y actualizada, no sólo conyuntural-electoral, este esfuerzo, el Comité Ejecutivo Nacional promoverá:

2.1.- La creación de una unidad profesional de observación, seguimiento, análisis y prospectiva de la realidad nacional, que aporte al CEN propuestas fundamentadas para la solución de problemas nacionales, así como críticas bien fundadas a las acciones gubernamentales y pronósticos sobre el desarrollo de la situación nacional, así como planteamiento de temas nuevos aún no abordados suficientemente por el partido, como los de las diversas minorías nacionales, el del medio ambiente, el de las nuevas realidades urbanas y el de la nueva relación entre la vida social y las nuevas tecnologías, especialmente las de información y comunicación.

2.2.- El fortalecimiento, dinamización y desarrollo de nuestros medios y sistemas de formación y capacitación de militantes, dirigentes, funcionarios públicos en ejercicio y futuros funcionarios públicos.

Los trabajos encaminados a lograr estos dos propósitos comenzarán treinta días después de la toma de posesión del Comité Ejecutivo Nacional.

3) Desarrollo Organizacional

Estará normado por los criterios y propósitos siguientes:

3.1.- Lo que definen nuestros principios de doctrina, establecen nuestros estatutos y reglamentos, y señalen los resultados del diagnóstico nacional.

3.2.- La profundización de la doctrina e historia del partido, como elemento central de inspiración, fundamentación y unidad interna, y como garantía de que la organización no será un fin en sí misma.

3.3.- La formación técnica de cuadros políticos nacionales y estatales, la consolidación financiera y de infraestructura material y la optimización del uso de los recursos en el trabajo profesional para el partido, y la promoción del trabajo voluntario de militantes y dirigentes.

3.4.- El conocimiento y escrupuloso respeto de la normatividad interna, así como la elaboración de un padrón preciso y completo de socios, con la credencialización respectiva, en cada entidad federativa.

3.5.- La adquisición y utilización de medios electrónicos de comunicación interna que permitan el contacto más directo posible, constante y periódico del Comité Nacional, sus secretarías y dependencias, su Presidente y los funcionarios públicos con los dirigentes estatales y municipales, y los militantes del partido.

3.6.- La selección rigurosa de precandidatos a los diversos puestos de elección popular, que asegure la credibilidad del partido frente al electorado, el trabajo orgánico y la unidad del partido mismo.

3.7.- El fortalecimiento de la capacidad partidista de servicio a las causas justas de los mexicanos que más sufren y más tiempo han esperado justicia, a través de una renovada y comprometida presencia en el seno de la sociedad civil.

3.8.- La búsqueda del diálogo y la relación leal con organizaciones sociales, educativas, culturales, políticas y académicas, nacionales e internacionales.

3.9.- El desarrollo de una política hacia los medios masivos de información y comunicación tanto del país como del extranjero.

3.10.- La actualización e integración de la información acerca del partido en una red de computadoras con terminales en cada comité estatal, que permita la sucesiva e inmediata reactualización del padrón de socios, directorios y datos estadísticos partidistas, censales y electorales.

3.11.- La precisión reglamentaria de las relaciones del partido en sus diversos niveles de funcionarios públicos, de elección popular o de designación.

3.12.- La sistematización de las tareas de proselitismo que permitan al partido conquistar a los ciudadanos con las características que el partido necesita, y de las tareas de integración de éstos en los diversos niveles de organización partidista.

3.13.- El diseño y puesta en marcha de una unidad que atienda, inmediatamente y en el lugar preciso, los problemas y conflictos internos. Problema que crece, problema que tiende a ser insoluble. Se buscarán los caminos del diálogo y se aplicarán estrictamente los estatutos y reglamentos del partido.

3.14.- La intensificación de los trabajos específicos dirigidos a jóvenes y a mujeres.

Las tareas encaminadas a lograr estos propósitos comenzarán treinta días después de que concluya el diagnóstico nacional.

4) Hacia una política integral

Las condiciones en que se da hoy la contienda política han variado. El grupo en el poder ha desarrollado una capacidad notable para difundir y defender sus ideas, sus políticas y sus acciones en casi todos los ámbitos de la vida nacional e incluso internacional. Esto obliga a Acción Nacional, en su apuesta por sí mismo, a ser capaz de dar la batalla en todos los terrenos que sea necesario para que sus ideales y sus principios inspiren la vida social, económica, política y cultural. Esto es lo que llamo una política integral.

Para ser capaces de diseñarla y ponerla en práctica, el Comité Nacional del partido propiciará:

4.1.- El recabamiento permanente, la sistematización y disponibilidad de toda la información relativa a la vida política, social y económica del país.

4.2.- La organización de un departamento jurídico que asesore al partido en sus intervenciones en el ámbito social, cívico y político electoral.

4.3.- La coordinación de los grupos parlamentarios federales y las diputaciones

locales, con el CEN y los comités estatales, para poder actuar en forma homogénea tanto para hacer propuestas legislativas como denuncias políticas.

4.4.-La vigorización de la Secretaría de Acción Ciudadana de manera que el partido se acerque a los diversos movimientos y organizaciones de la sociedad, les haga conocer sus puntos de vista, reciba sus aportaciones y las acompañe en sus luchas justas.

4.5.- La búsqueda del diálogo con los partidos políticos nacionales y con el gobierno, sobre las siguientes bases: a) que esté a cargo de un equipo de dirigentes; b) que se planee y desarrolle con base en agendas claras y definidas; c) que se realice a partir de la voluntad de fortalecer a los partidos políticos; d) que tenga como propósito el avance real y verificable hacia la democracia, y e) que, cuando se trate de temas o problemas en los que estén involucrados órganos inferiores –es decir, comités estatales o municipales–, se efectúe con plena información y pleno respeto de éstos.

4.6.- El fortalecimiento de las relaciones de Acción Nacional con partidos políticos afines, de México y del extranjero, así como las agencias latinoamericanas y mundiales de derechos humanos y políticos.

4.7.- El otorgamiento de becas a jóvenes panistas cuya calidad militante y profesional garantice para el partido un equipo de dirigentes y de técnicos en las diversas áreas de actividad del partido y de administración pública, esto mejorará nuestra capacidad de propuesta y de gobierno, nos abrirá la posibilidad de contar con candidatos cada vez más aptos y con funcionarios públicos capaces.

5) Dificultades del presente panista

No es necesario terminar un diagnóstico pormenorizado de la realidad partidista para saber que la institución tiene problemas derivados de su crecimiento acelerado y sus triunfos reconocidos. Por lo general, estos problemas nuevos tienen su origen en defectos de conocimiento de la doctrina, imprecisiones ideológicas y fallas en la organización, frecuentemente agravadas por la terquedad antidemocrática del grupo en el poder. Se presentan en la actualidad, entre otros, los siguientes:

5.1.- Son numerosos los ciudadanos que acuden al partido y no encuentran en éste la acogida que esperan, o no hallan la organización ni el espíritu de grupo, ni el

campo de trabajo adecuado, y acaban por irse. Estamos desperdiciando un capital ciudadano importante por nuestra propia ineficiencia en el proselitismo, la inducción y la integración de los que llegan, e incluso por el temor que a veces se tiene a los nuevos socios.

5.2.- Los problemas y conflictos internos cuentan con cauces no suficientemente adecuados para su planteamiento y solución, y duran tanto que acaban por volverse insolubles, o por estar siempre latentes y resurgir, o por estar siempre latentes y resurgir en cualquier situación tensa. Muchos de ellos tienen que ver con las deficiencias del padrón interno de socios, con la lentitud para entregar credenciales, con la existencia de pequeños grupos que temen al crecimiento partidista y con el arribo de nuevos socios o candidatos que, al calor de campañas, llegan, desprecian, desplazan y marginan a compañeros experimentados. Algunas veces, los de reciente ingreso únicamente permanecen el tiempo que dura una campaña, y dejan al partido peor de lo que lo recibieron.

5.3.- Se dan casos de candidatos que, desde el inicio de su campaña, crean comités paralelos bajo el supuesto que el partido no sirve. Luego acusan al partido de abandono y más tarde hasta de traición, cuando empezaron por actuar con menosprecio hacia éste. Esto genera, especialmente después de campañas no victoriosas –víctimas del fraude electoral– enconos, divisiones y acusaciones que deterioran al partido y empañan gravemente su imagen ante la opinión pública. El daño suele ser mayor cuando el problema surge de alianzas electorales poco pensadas, cimentadas en la ilusión de que la unión de debilidades produce fuerza, o de que la suma de partidos virtualmente inexistentes puede –en virtud de la influencia de un supuesto caudillo– producir automática y necesariamente victorias reconocidas por el grupo en el poder, o de que lo único que cuenta es derrotar al oficialismo al precio que sea.

5.4.- Se acepta sin crítica razonable el juicio denigratorio en relación con los partidos políticos y la ilusión de que la “sociedad civil” –la cual no se sabe definir ni precisar– puede lograr triunfos. Es curioso constatar como esa crítica viene de personas que han sido incapaces de construir partidos o de vivir la democracia y la legalidad interna de partidos. Es cierto que se multiplican los fenómenos sociales, pero también lo es que, sin partidos políticos fuertes, no hay acción política con resultados positivos. Esto genera en algunos militantes, dirigentes y candidatos una desconfianza en su

propia institución que los hace, por un lado, presas fáciles de estrategias ajenas a la de Acción Nacional, y por otro, activistas sin consistencia.

5.5.- Se ha llegado a pensar que el diálogo con las autoridades puede suplir el trabajo social, político y partidista, y que es posible conseguir en la negociación política lo que no es posible demostrar como victoria, o que el gobierno aceptará que hizo fraude sin necesidad de probárselo, o que no es necesario contar con poder social suficiente para conseguir lo que se quiere. Poner en el diálogo más expectativas de las que la realidad del poder autoritario mexicano permite esperar es un error grave y dañino para Acción Nacional. El diálogo es sólo uno de los campos de la política integral.

Estos y otros problemas podrán enfrentarse adecuadamente y con buen éxito, si somos capaces de hacer lo que se resume en las tres propuestas citadas antes: precisión del perfil ideológico, fortalecimiento de la organización y desarrollo de una política integral. La apuesta sólo puede ser por nosotros mismos. Ni el gobierno va a regalar nada ni los recién convertidos a la democracia nos aseguran el buen éxito. Conseguiremos lo que nuestro propio vigor nos haga capaces de obtener.

6) El mundo que viene

No hemos terminado de resolver los problemas de hoy, ni siquiera los de ayer, y ya aparecen en el horizonte los del mañana. A manera de ejemplo, citaremos solamente tres:

6.1.- La redefinición de lo nacional.- Los procesos de integración –siempre más civilizadores que los de pulverización o enfrentamiento– en unidades regionales, continentales o mundiales de diversa índole, obligan a pensar de nuevo la idea de nación, la de soberanía nacional, la de Estado nacional. El partido, que lleva en su propio nombre su arraigo en la realidad viva que es la nación y su concepto de lo iberoamericanista, tiene que pensar las nuevas realidades y repensar su concepto de lo nacional. Habrá que emprender un serio trabajo en este ámbito, para confirmar o para modificar nuestros juicios. Pero no es posible negar los hechos nuevos ni seguir actuando como si no existieran ni exigieran abordarlos. El eventual tratado trilateral de libre comercio que aún deben ratificar los poderes legislativos, no obliga a dar prioridad a esta reflexión.

6.2.- La tensión entre lo multicultural y lo transcultural.- El reconocimiento que ahora se exige a comunidades culturales e históricas diversas, el surgimiento de minorías de distinta índole en el seno de la realidad nacional, obliga asimismo a pensar algunas afirmaciones que hemos hecho en torno de la unidad de la nación. Si la variedad es lo único existente y valioso, resultaría imposible o intolerable cualquier universalidad, cualquier norma obligatoria para todos que fuese rechazada por una de las partes en nombre del respeto a su diferencia. Si lo único reconocible es la unidad, desaparecerían las identidades personales y comunitarias que forman el mosaico nacional. El partido tendrá, pues, que afrontar estos temas que ya emergen con fuerza tanto en nuestro país como en otros. Los caminos violentos que han tomado estas tensiones en otras partes del mundo convocan a buscar desde ahora los conceptos y los métodos políticos para evitar lamentables experiencias en el futuro.

6.3.- El replanteamiento de las relaciones entre persona, sociedad, Estado y mercado.- Se ha llegado ya a la conclusión virtualmente universal, de que las economías de mercado son más eficientes para producir y distribuir bienes materiales e incluso culturales. Sin embargo, cada país tiene que encontrar su camino para lograr que la persona y la sociedad no se vean arrasadas por los resultados de dejar todo sujeto a la ley de la oferta y la demanda. Para que la persona y la sociedad puedan encauzar al mercado en términos de bien común, de justicia social, se requieren leyes e instituciones públicas. De cara al futuro, a las integraciones previsibles y a las deseables, es necesario formular las respuestas del partido, específicas para el México de los años venideros. No nos podemos permitir ingenuidades ni laxismo que contribuyan a generar miseria económica y opresión política.

Otros problemas del futuro ya aparecen, parcial y germinalmente, en el presente. Enunciaré sólo cinco que deberán ocupar también nuestra atención, si queremos prepararnos no sólo para cumplir adecuadamente nuestras tareas de hoy, sino las que deberemos emprender mañana: la crisis de la política misma, como ha sido entendida y practicada hasta ahora en el mundo occidental; la crisis de la noción y de las políticas de desarrollo, en virtud de lo limitado de los recursos materiales mundiales; la crisis de los partidos políticos en las sociedades posindustriales, que nos afectará tarde o temprano; la crisis de la juventud, asfixiada por una cultura en la que ya no siente tener espacios para el entusiasmo y el honor; la crisis cultural de las sociedades, a las que se va arrojando a la resignación por pérdida de esperanza.

De todas estas realidades que vienen habrá de hacerse cargo el partido, pensarlas y buscarles respuestas políticas.

Para mirar hacia adelante, la misma unidad de análisis que propongo como apoyo al Comité Ejecutivo Nacional, ejecutará, como lo indica su nombre, trabajos de investigación y prospectiva.

Es evidentemente que en el México que vivimos, el presente y el futuro se juegan en la forma que la persona y la sociedad van a poder darse y utilizar leyes e instituciones para cumplir fines de ética social. O, dicho de otro modo, qué Estado y qué gobierno van a poder darse y de qué manera se los darán. Este es el problema de la democracia, todavía no resuelto satisfactoriamente en México, y cuya solución pronta habremos de dedicar no sólo esfuerzos de reflexión, sino también de acción eficaz, con el mismo entusiasmo, la misma generosidad y el mismo ímpetu de los fundadores, pero sobre todo con la misma voluntad de poner la inteligencia al servicio de la verdad, la técnica al servicio de la justicia, mirando hacia el futuro.

Acción Nacional supo ver hace medio siglo el México de estos años. Las ideas y las instituciones desarrolladas teórica y prácticamente por Gómez Morin son hoy plenamente aceptadas y están plenamente vigentes. Los valores que nos legó en las expresiones de su pensamiento González Luna son hoy parte de la conciencia colectiva nacional. La inteligencia y la voluntad de Christlieb Ibarrola nos mostraron anticipadamente los caminos de la definición polémica o dialogada de un orden vinculante capaz de generar bienes públicos, es decir, nos abrieron la mente y el ánimo a la política. El talento de González Morfín nos dio rumbos precisos en momentos difíciles, mostró con dos decenios de antelación lo que acaecería en los regímenes totalitarios y lo que podría acaecer en los países que se abandonan a la ilusión liberal sin criterios ni normas de justicia social.

También el futuro del partido, y seguramente el de México, dependerán, pues, de la apuesta por nosotros mismos. Una apuesta que tiene que tener memoria, atención y previsión, es decir, que habrá de estar arraigada en el ayer, desarrollada en el hoy y lanzada hacia el mañana, con precisión ideológica, fuerza partidista y capacidad para poner en práctica una política integral. Todo ello, para buscar el poder como instrumento con el cual, en el ámbito del tiempo, se deben encarnar progresivamente los principios de la dignidad del hombre, del bien común, del

interés nacional y de la democracia para la justicia y la libertad, como forma de vida y de gobierno.

Es esta tarea múltiple y apasionante la que me propongo continuar al frente del partido, si las consejeras y consejeros nacionales me favorecen con sus votos ahora, y con su generosidad y entrega los próximos tres años.

SER CON USTEDES

Señoras y señores consejeros: Nos conocemos, nos conocemos bien. Quienes forman parte de este órgano sensato y perspicaz, sereno y señero de Acción Nacional, me han visto aquí, en esta tribuna, la más alta del partido, proponiendo, discutiendo a veces con los del pro, a veces con los del contra, a veces con quienes ganaron y a veces con los que perdieron pero nunca fundando una capilla enfrente. Siempre junto a todos y con todos una vez tomada la decisión.

Saben, y lo pueden comprobar, que creo en los principios de Acción Nacional, que amo a este partido nuestro, que soy un convencido de la democracia y de la política llena de contenido social.

No sólo nos hemos visto y oído, no sólo nos hemos conocido aquí. Contigo doctor Mora hicimos la campaña de Luis Guevara; contigo Norberto caminamos de Chihuahua a Querétaro; contigo Rafael Morgan rehicimos el PAN en Sinaloa cuando dormíamos ahí bajo las estrellas. Jorge del Rincón, contigo fui a sacar a Gabriel López Palomares de la cárcel; contigo Ana Rosa defendimos el triunfo en Mérida en un mitin tan vibrante como silencioso; contigo Abel Vicencio Tovar hicimos el Instituto de Capacitación Política, contigo José Ángel Conchello peleamos y duro; contigo Luis Herrera, Pedro César Acosta, Luis H. Álvarez, en el cuarto de un hotel de Chihuahua después de 11 años de abstención, decidimos volver a participar y de ahí salió Guillermo Prieto Luján a buscar a Salvador Beltrán del Río que ahora es miembro de este consejo; contigo Carlos Aguilar, cuando temblabas porque creías que no ibas a ganar, recorrimos las calles de Camargo y ganaste y aquí estás de alcalde; en tus elecciones de presidente, Jorge Manzanera, estuve a tu lado diciendo que un joven como tú era como Gómez Morin en la foto de la fundación: rodeado de sus mayores pero siendo él el líder.

He sido, soy y seré con ustedes, y con ustedes he sentido el orgullo de ser panista en la derrota y en la victoria, en el curso y en el mitin, en el volanteo y el debate parlamentario; y es ese orgullo, amigos, el que hoy se ve amenazado.

Nos están tratando de llevar a un panismo de perros acosados, nos hacen

* Discurso con el que ganó la votación para ser Presidente del Partido Acción Nacional.

hablar de nuestro dirigentes como “la cúpula”, nos hacen hablar de nuestros debates como de negociaciones ocultas, sucias; nos hacen sentirnos “salinistas”, nos hacen creer que abandonamos la doctrina, toda la prensa, nuestros adversarios de distintos colores. Vean las informaciones del último mes. Todo es para que el panista se sienta apenado de ser panista.

Y nos llevan la tentación de compartir denominaciones vanidosas, decía Efraín, de aparecer como parte de una pretendida vanguardia para que no apostemos por nosotros mismos, para que apostemos por una supuesta sociedad civil que nadie sabe dónde está y que a la hora de la hora es políticamente irresponsable. Nos hacen zalamerías para que estemos esperando el apapacho y el aplauso de enfrente. Con esto quisieran también que los electores no confiaran en nosotros, pero a veces los electores apuestan más por el PAN que algunos panistas temblorosos.

Nosotros tenemos identidad, podemos apostar por nosotros mismos. La identidad no son cuatro frases en una congeladora: la identidad es la capacidad que un grupo humano tiene para, a partir de unos principios que no varían, dar respuestas nuevas e innovadoras a una realidad que cambia. Eso es tener identidad en la historia y por eso nosotros, que hemos sido y somos capaces de tenerla, tenemos que ser capaces de seguirla teniendo sin complejos. Este no es un panismo acosado, es un panismo orgulloso de sí mismo, entusiasta, que sabe decir lo suyo y llamar perros a los perros y gatos a los gatos pero que no se deja llamar por nadie porque la primera derrota de un grupo humano es darse el nombre que le da su adversario.

En la historia resiste el que cree solamente si crea y sólo el que organiza. Me parece que sólo donde un grupo es capaz de movilizar a un pueblo en torno de un proyecto cultural, reunir recursos materiales y organizativos y poner en acto nuevas tecnologías para desarrollar comunicaciones, nace en la historia un nuevo corazón histórico, y Acción Nacional ha sido corazón de este país y nadie nos debe poder quitar la honra, el honor y la responsabilidad de seguirlo siendo.

Un teórico del partido, de esos que suelen llevar el epíteto de pescadores de nubes, dijo esto: “para todos los partidos es peligrosa la insistencia exclusiva en los asuntos doctrinarios”; fue Efraín, pero esto no basta, se requiere la organización cohesionada y eficaz que los logre, pero díganme, ¿cuándo va a haber una organización cohesionada y eficaz si en Chiapas decimos lo contrario que en Nuevo León, si en

la prensa en la radio y en la televisión panistas de diferentes lugares viven diciendo diferentes cosas y no tienen los puntos de referencia centrados y claros, que son los que dan la cohesión? No es la organización la que da la cohesión; la encauza pero no la produce, la hace eficaz pero no la genera, y por eso yo digo que hay que apostar por nosotros mismos. Por lo que es genuinamente nuestro, por el honor de Acción Nacional, y abandonar el panismo de perros acosados en que nos quieren sumir desde enfrente.

Contra el acoso, claridad en las inteligencias, cordialidad en las almas. La virtud política por excelencia, decía San Agustín, es la unidad de los corazones, que en una palabra se dice concordia, y hay que hacer el esfuerzo reflexivo y organizativo suficientes con padrones claros y bien hechos, con comunicación interna adecuada, con becas para la capacitación de funcionarios públicos, con trabajo cotidiano no sujeto a los vaivenes de la coyuntura ni a lo que González Luna llamaría la neurosis de la escaramuza, para que la apuesta por nosotros mismos sea plena, total, entusiasta, alegre, porque es la nuestra, porque es la que heredamos y habremos de legar, porque aquí el problema no es salir como héroes de situaciones problemáticas sino salir con lo que hará posible que vivan las generaciones futuras de México, y para eso se necesita un partido que apueste por sí mismo, no por el regalo, no por el milagro, no por la catástrofe. Por su propio ser, por su propio hacer, su propio caminar.

Tenemos que ser una fuerza que no confía jamás su propio porvenir ni el de México a su adversario sino que convence y vence por su claridad y por su eficacia.

En las situaciones límite, nada como repetir esto que son nuestras verdades más sencillas y estas verdades sencillas de Gómez Morín de la técnica al servicio de la justicia, de González Luna de la política como encarnación a la que hacía hoy referencia Luis Álvarez, y con nostalgia de una vieja liturgia yo digo: solamente se arrodillaban los católicos cuando hablaban del verbo hecho carne –en el Credo y en el último Evangelio– y eso tenemos que reiterarlo: sólo nos hemos de arrodillar ante nuestro pensamiento hecho palabra y nuestra palabra hecha acción, lo demás es mal camino.

Voy a terminar recordando de nuevo a San Agustín, ya que mis deformaciones profesionales me van a acompañar y de ellas no soy agente sino víctima. Cuando hicieron a San Agustín obispo de Hipona él le mandó una carta a los fieles de esa

diócesis africana acosada por los bárbaros, en la que les decía: “Si me aterra el hecho de lo que soy para vosotros, me anima el hecho de lo que soy con vosotros; el obispo es el hombre del peligro, el cristiano es el nombre de la salvación. Para ustedes soy el obispo, con ustedes –decía– soy el cristiano”.

Sólo tengo semejanza con San Agustín en el pecado, no pienso ser obispo sino presidente del PAN, pero sí les digo: si me aterra lo que voy a ser para ustedes me anima lo que he sido, soy y seguiré siendo con ustedes, el nombre del presidente siempre será el nombre del peligro pero la apuesta por el PAN, el ser con ustedes, será siempre el nombre de la salvación.

LOS JÓVENES DE ACCIÓN NACIONAL

No es, en efecto, la primera vez que estoy con ustedes en un evento de jóvenes; estuve en todos los de los seis años que fue presidente del partido don Luis Álvarez, participando en diversas ocasiones, con temas, en conferencias o con participación en discusiones con ustedes. Y hoy es para mí enormemente gustoso comprobar que la apuesta por nosotros mismos que fue el lema de la campaña interna que yo hice en busca de la presidencia de nuestro partido, prendió y prendió bien en los jóvenes de Acción Nacional. Si alguien en Acción Nacional ha apostado por sí mismo, por su propio partido, por los valores que Acción Nacional representa, por la democracia que Acción Nacional vive y por lo que Acción Nacional ha sido, es y seguramente será, son ustedes, los jóvenes panistas.

Los he visto a 51 grados repartiendo volantes en Mexicali; los he visto en Tabasco construyendo el partido desde donde no había nada; los he visto leales a la institución de Jalisco a Veracruz; los he visto asumiendo candidaturas ahí en donde nadie quería afrontar el riesgo; los he visto en Oaxaca plantados en las zonas del narcotráfico haciéndole frente al caciquismo y a la delincuencia; los he visto en el Distrito Federal haciendo huelgas de hambre de solidaridad con sus compañeros víctimas del atropello; los he visto en Michoacán, los he visto en mi tierra, Yucatán, en Morelos. En toda la Patria son ustedes la apuesta por sí mismo del partido, de eso doy testimonio y agradezco.

Agradezco la lealtad del secretariado juvenil que termina encabezado por Christian Castaño, felicito a todos los que compitieron por la secretaria juvenil y particularmente recibo con un abrazo fraterno a César Nava, su nuevo dirigente. Muchas felicidades a todos ustedes.

Lo esbozaba ligeramente Luis Correa en tanto que ayer el partido oficial celebraba su quinto dedazo en dos años, su quinto presidente en dos años. Los jóvenes de Acción Nacional tenían, al ritmo de los estatutos y los reglamentos, en los tres años que marca nuestra normatividad interna, una democrática elección de secretario juvenil. Obviamente esta democracia vivida y practicada acá contrasta con

* Discurso pronunciado durante la Asamblea Nacional Juvenil en Puebla, el 20 de agosto de 1995, cuando César Nava fue electo Secretario Nacional.

la antidemocracia exhibida y recontra exhibida por todos los medios de información, que no dijeron que aquí o dijeron muy poco que aquí miles de muchachos votaron y sí repartieron a todo mundo una asamblea ovejuna obedeciendo a un dedo, eso es la desgracia de México. Un PRI que aplaude con desmesura a sus delincuentes electorales porque son los únicos que les pueden traer victorias y un PAN que aplaude a sus candidatos por el valor, el esfuerzo moral y por lo que significan en la lucha contra el caciquismo priista; ésta es la diferencia, ustedes los jóvenes hicieron ayer la gran diferencia en todo el país y frente a todo el mundo, ésta es la democracia, éste es el futuro y aquél es el dinosaurio que hay que enterrar.

Y es por esto Christian y César que hoy les damos las gracias, son el alto contraste en la vida política nacional, los jóvenes del PAN enseñándole democracia seis horas al dinosaurio agonizante priista, esto es Acción Nacional.

Aquí con ustedes y con el poeta Martí reitero “que ante el oro y el poder no me arrodillo aunque me agobie el padecer tirano, me muero de hambre pero no me humillo, seré cadáver pero no gusano”. Ésta es la norma de Acción Nacional.

El partido ha tomado en los últimos meses decisiones importantes: tomó la decisión no de interrumpir el diálogo, como ha sido señalado y publicitado, sino de levantarse de una mesa de acuerdos puesto que desde el lado priista se habían violado los compromisos firmados en Los Pinos en enero del presente año. Nosotros hemos seguido dialogando pero lo que firmamos en enero exigimos que se respete y en el Distrito Federal el mayoriteo priista terminó con la lógica y el espíritu del consenso firmados en enero, cuando cerró el paso a los partidos políticos para tener candidatos a consejeros de la ciudad; bien sabía el PRI que su etiqueta ya no vende y por eso sacó todas las etiquetas de la competencia electoral, y como esto se hizo sin consenso, nosotros no podíamos tolerar esta ruptura de un compromiso pactado; luego vino el fraude electoral en Yucatán: con qué cara los dirigentes nacionales del partido nos vamos a sentar con los avales del fraude electoral en una mesa de acuerdo, cuando sin la mesa de acuerdo ganamos Baja California, ganamos Aguascalientes, avanzamos en Zacatecas, avanzamos en Oaxaca y avanzamos en Veracruz. No los necesitamos.

Lo avisamos a su debido tiempo y somos consecuentes y ahora exigimos que tengan siquiera el valor de proponer un director general del Instituto Federal Electoral

por consenso, eso exigimos para volver a la mesa de acuerdos, que no nos sigan atosigando con preguntas, esa es la condición y no hay otra pero, o se cumple en el consenso o Acción Nacional sigue caminando solo porque hoy en cuatro estados de la República, sumados el PRI y el PRD, ya no nos alcanzan, y nos van a dejar de alcanzar en el resto del país.

(La gente grita “muera el PRI”). Y miren, permítanme contradecirles, a mi no me interesa que muera, me interesa que sea un partido igual, que compita en condiciones iguales porque así lo vamos a derrotar, sin ventaja, sin el Estado de su lado, sin el gobierno patrocinándolo. Queremos ganar o perder frente a un PRI que sea partido político y no una sucursal del gobierno de la República. Eso es lo que queremos.

Para eso, jóvenes panistas, les necesitamos hoy más numerosos y más calificados que antes, por eso el programa que aquí ha ganado con César Nava a la cabeza me parece de suma importancia. Me parecen de suma importancia los puntos que ustedes votaron mayoritariamente para llevarlos a la conducción de la secretaría juvenil: la consolidación y expansión de ustedes mismos; en un país mayoritariamente joven, la formación y la capacitación, porque necesitamos no solamente ser muchos sino ser muy buenos, la acción social que está esperando las manos y los brazos de los jóvenes panistas en un México arrazado socialmente, disuelto socialmente por las políticas públicas de injusticia social que se han seguido sexenio tras sexenio; les necesitamos en la acción política conquistando nuevos ambientes y nuevos medios juveniles para el partido, les necesitamos preparándose para gobernar. Luis Correa tiene 34 años y debería ser el gobernador de Yucatán, Beto Cárdenas tiene 37 y es el gobernador de Jalisco, Tarcisio Rodríguez tiene 35 y es el presidente estatal que condujo al panismo jalisciense a la victoria, Enrique Caballero tiene 30, en Guerrero, y este partido tiene y da prueba de que es un partido en el que los jóvenes tienen su lugar. Aquí no hay Fideles Velázquez, éste es el partido del futuro.

Les pido además que hagan una reflexión conmigo. Normalmente en el PAN las disputas y las querellas suelen ser entre nuestros mayores: no le entren. A los que quieran hacer la danza de los viejitos déjenlos solos, la parte juvenil del partido tiene que tener un solo corazón, un solo latido, una sola alma. Tienen que aprender a resolver localmente las diferencias de una manera democrática, civilizada, tranquila y limpia. Tienen que ser los constructores constantes de una mejor democracia interna del partido, no se dejen llevar por las querellas entre los mayores, son los jóvenes los

que nos tienen que salvar de las diferencias entre los panistas mayores, ustedes nos tienen que dar la lección de la unidad y cuando vean que un panista mayor juega el juego del adversario, frénenlo ustedes, díganle: “aconséjanos pero no nos guíes ya, porque el destino de Acción Nacional está en el corazón de Acción Nacional”, y el corazón de Acción Nacional es la unidad de Acción Nacional.

A ustedes jóvenes panistas les confío el corazón del partido: su unidad. Llévenos por los senderos por los que van los partidos que crecen con gases que se expanden pero sin perder la cohesión de sus moléculas, lleven al partido por los senderos de la unidad, lleven a Acción Nacional estado por estado a la fuerza que da la unidad, sean constructores y reconstrutores, autores y creadores de unidad partidista ahí donde ustedes estén y súmense, apréndanse a sumar para que podamos seguir creciendo. Hoy Acción Nacional es el partido en donde hay mayor unidad, acrecentémosla porque frente a la adversidad sólo la unidad nos salva, porque frente a la tarea sólo la coordinación nos une, porque frente al desafío de ganar el Congreso en el 97 y la presidencia de la República en el 2000 son la unidad de los jóvenes y los jóvenes de la unidad los que le van a dar al partido el vigor que necesita. Esto ya está cerca y esto está en las manos de ustedes, dénle duro a la unidad y a la formación porque estamos por llegar a donde los fundadores del partido nos enviaron el 39: a la patria ordenada que puede ser patria generosa.

Tenemos en marcha de aquí a noviembre varias campañas: la de Puebla a la que ya hizo referencia nuestro estimado candidato Gabriel, pero están las de Sinaloa, de Tlaxcala, de Tamaulipas, de Michoacán, de Oaxaca, de Chiapas, hay mucho que hacer en lo electoral y queremos ver, César, a las brigadas de los jóvenes panistas ayudando donde más se necesita: ahí en Oaxaca donde hay 500 municipios que atender, ahí en esos sitios a los que no se puede llegar más que a pie, ahí en donde hay docenas de indígenas que han aceptado ser candidatos de Acción Nacional abriéndonos espacios que antes no teníamos en ese estado de la República, ahí hay que ir, a donde es difícil; ahí hay que estar, en donde no hay pavimento; ahí hay que aprender: la militancia durmiendo en el suelo y conviviendo con los que tienen hambre; ahí es donde está la mayoría de este país: en la pobreza; ahí es donde se construyen las mayorías sociales que dan las mayorías políticas y dan los gobiernos democráticos; ahí es donde se hacen los partidos y los gobiernos populares que son los únicos que son capaces de ser auténticamente nacionales, como lo quiere Acción Nacional.

Y ahí también es donde más tenemos que crecer, así que amigos, jóvenes panistas, la unidad del partido y su expansión a esas zonas en donde muerden el hambre y la pobreza y se sufre el embate del caciquismo y la delincuencia aliados, eso les encargo de aquí al 2000, eso les pongo en las manos: la unidad del partido y su presencia entre los pobres, esa debe ser la tarea de los jóvenes de Acción Nacional en los próximos años.

Amigos, sigamos adelante, tenemos ideales, tenemos causa, tenemos la vida por delante, tenemos todavía tiranos que derrocar como decía ayer Federico Ling, tenemos todavía muchos mañanas como decía Luis Correa, y tenemos etapas y fechas de este mañana: en el 97, mayoría en el Congreso; en el 2000, la Presidencia de la República.

Vamos por todo.

VIGENCIA DEL HUMANISMO

El Humanismo hoy

Empezaría el primer punto sobre el humanismo hoy, con una frase de don Manuel Herrera y Lasso. Don Manuel Herrera y Lasso escribió alguna vez, si mal no recuerdo, que “una sociedad en que no están asegurados los derechos del hombre, ni está asegurada la división de poderes, es una sociedad que no tiene Constitución”. Ese es un poco el hilo conductor de todo lo demás que voy a decir, porque el humanismo hoy tiene que ver con el hombre y sus derechos y con la división de poderes. ¿Por qué no hay una vigencia suficiente de los derechos humanos?

Ayer recogíamos en Puebla el cuerpo herido de un diputado local nuestro, golpeado hasta la barbarie, quemado el tórax con cigarrillos; hoy está en un hospital en Tehuacán. No solamente es un hombre ultrajado sino también es miembro de un Poder, el Legislativo.

Yo diría que algunos datos fundamentales de la crisis actual del humanismo, estriban en los siguientes puntos. El primero es que a pesar de todo el conjunto de males que vemos en el mundo y que los medios modernos de información nos traen con especial impacto, vivimos una especie de optimismo ético, según el cual los hombres somos buenos por naturaleza y algo exterior a nosotros es lo único que nos hace actuar diferente de lo que se supondría en el caso de los seres naturalmente inocentes.

El humanismo contemporáneo ha desterrado la idea de pecado original y entonces todas las cosas malas que los hombres hacemos, desde esta lógica de la inocencia, no nos son imputables. Será que nuestros papás nos quitaron tarde el chupón, será que nos pegaron de chicos, será –dice Rousseau– el primer hombre que puso una barda, será la propiedad privada –diría Marx– o será todo aquello que Freud trata en su sicoanálisis. Pero la clave de este asunto está en que en el momento en que con mayor énfasis se postula y se defiende la libertad individual, se afirma *contrario sensu* en los hechos que el hombre no es responsable de sus actos. Que el responsable es su papá que le pegó, su mamá que no le quitó el chupón o la propiedad privada. Y evidentemente, una ética de la inocencia, en nombre de la libertad, es una ética que niega la libertad. El que actúa mal desde esta

* Discurso pronunciado en la reunión celebrada en San Juan del Río, Querétaro, del 25 al 28 de febrero de 1996, entre senadores y diputados federales del PAN.

perspectiva no tendría por qué ser castigado nunca, puesto que no es responsable de sus actos.

Pero, curiosamente, en política las éticas de la inocencia producen las políticas de pardones, de los campos de concentración o de las clínicas psiquiátricas para eliminar a los enfermos, para reeducar a los mal educados o para fusilar a los distintos.

Y creo yo que en la crisis del humanismo contemporáneo está este abandono, en nombre de la libertad, de la responsabilidad. Cuando todo lo que hacemos se lo podemos imputar a algo que es externo a nosotros, es que somos irresponsables de cuanto hagamos.

Una política humanista tiene que reivindicar, junto con la libertad individual, la responsabilidad. Esto vale para las leyes que nosotros iniciemos para asuntos como el del trabajo y el del salario; el de los códigos penales; el de tan a la moda legislación específica para las diferentes etnias. No podemos tratar a ningún ser humano como irresponsable porque automáticamente lo ubicamos en el ámbito de la animalidad no libre.

Otro factor que afecta gravemente a una concepción humanista de la política, podría sintetizarse con una expresión: “ser, es ser leído”. Algo ha pasado en el mundo. Antes se escribía de lo que se hablaba. Ahora se habla de lo que se escribe. Antes, de la cultura que se desarrollaba oralmente se pasaba a la cultura escrita; ahora se habla de lo que se lee. Y muchas veces se habla de lo que se lee, a partir de algo que fue escrito sin tener nada que ver con la realidad. O que se escribió con ánimo de deformarla.

Les voy a poner un caso muy panista. Cuando el presidente nacional del PAN, cualquiera que éste sea, viene a un grupo como el de ustedes, o al Consejo Nacional o al Comité Nacional y trae una propuesta, y esta propuesta no es aceptada por el grupo, es corregida o es cambiada, se lee que el presidente fue derrotado por el grupo. Si logra pasarla, se lee que el presidente derrotó al Consejo. En un caso se escribiría: “el presidente salió debilitado”. En otro, “el Consejo salió mermado”. Y esto no tiene nada que ver con la realidad democrática de este partido, en el cual la relación del presidente con un órgano colectivo no es de competencia. No es de ver quién derrota a quién. Aquí el responsable de la conducción –electo por el órgano

mismo— tiene la obligación de plantear ante él cómo ve las cosas, por dónde cree que deba caminar la institución y ponerlo a debate para que el órgano que lo manda —no el presidente— decida qué hacer. Entonces leemos nuestra debilidad y ésta se vuelve aquello de lo que hablamos.

Pero lo que fue escrito no tiene nada que ver con la realidad. Y esto denota una imposibilidad o una incapacidad o quizá una mala intención para escribir sobre los hechos del PAN.

Y esto pasa hoy en muchos ámbitos de la vida, en cada caso se puede encontrar una afrenta a las personas que son los personajes de lo escrito. Estamos viviendo una sociedad mexicana silenciosa por estrepitosa, asfixiada por su ruido, por un ruido que dirían los medievales *flatus vocis*: música o voz de viento, ajeno completamente a los hechos.

Esto es grave porque desde el punto de vista de un humanismo profundo, vulnera o afecta el lenguaje, y cuando se afecta el lenguaje los hombres perdemos el único instrumento para hacer cosas en común; para desplegar la dimensión social de nuestra humanidad.

En política, esto del discurso y el lenguaje tiene también aspectos que creo que merece la pena comentar. Me voy a referir al uso de la palabra “retórica”. La palabra “retórica” es utilizada actualmente para describir o definir un modo de hablar muy florido, alambicado, complicado, rebuscado o barroco. Yo quiero reivindicar hoy delante de ustedes, que se dedican al parlamento, es decir a hablar, a hablar, el sentido original y profundo de la palabra “retórica” y su concepto. Hoy es utilizado peyorativamente. Está haciendo retórica, se dice del que habla de un cierto modo.

Pero la retórica, para Aristóteles, es el arte del argumento probable. La política del siglo XX, trastabilló y hasta fue criminal porque su discurso se pretendió científico: el de la raza, para el nazismo, era científico o pretendió serlo; el de la clase o la guerra o la lucha de clases, lo era para el marxismo; el de cierto liberalismo y el de cierta tecnocracia tienen la misma pretensión.

Y, claro, si el discurso político pertenece al ámbito de la ciencia, no tiene

por qué haber política, dado que unos tendrían la verdad total y para siempre, y la verdad ni se discute ni se vota. Es decir, sobre la fórmula del ácido sulfúrico no se puede hacer un plebiscito. No hay política ni democracia de la química. No puede haberla. En el otro extremo de la pretensión científicista del lenguaje político está la sofística, es decir, la opinión sin fundamento, la demagogia, la irresponsabilidad del discurso.

Y, como quedó demostrado desde Calicles –el sofista al que se refirió Sócrates y del que nos cuenta Platón–, si el significado de lo que se dice no importa, si se puede decir que sí y que no de la misma cosa, al mismo tiempo y desde el mismo punto de vista, finalmente el que tiene la razón es el que tiene la pistola.

Entonces, en una punta está la pretensión científica para el discurso político, para el cual la política como discurso es *episteme*: y en la otra punta, se encuentra el discurso sofístico que acaba por ser la victoria de la fuerza.

De un lado, en nombre de la racionalidad total de la política, la deducción sangrienta de quien tiene esa verdad está moralmente obligado a imponerla a los demás por cualquier medio, o a declarar locos a los que no la comparten. Del otro, la demagogia irresponsable que genera violencia. En el centro de esta bipolaridad está la retórica. El argumento probable sin pretensiones de verdad absoluta; desde una convicción y con un argumento, sí, pero consciente de que es sólo un argumento probable y de que por tanto es tema de discusión, es materia de debate, puede ser materia de votación y por tanto puede generar política y puede crear espacio político para que haya democracia.

Los atentados más graves contra el humanismo son esos dos extremos. El de la pretensión de que la política tiene que ser discurso científico y el del absurdo de que la política es el terreno donde se puede decir cualquier cosa. Si nosotros como militantes políticos no reivindicamos para la política la retórica, no vamos a hacer política, vamos a hacer, en cualquiera de los dos extremos, guerra. Vamos a dejar la convivencia humana en merced de la fuerza.

Creo que otro agravio actual contra el humanismo es una grave confusión entre el hombre como ser contingente y el hombre como ser prescindible. Hasta hace relativamente poco tiempo, cuando presidía en general la convivencia humana,

la noción al menos remota y vaga de que había un Dios, todos los hombres nos sabíamos contingentes, no necesarios, pero enormemente dignos, porque nuestra contingencia estaba vinculada a una trascendencia.

Desaparecida la noción de Dios como punto de referencia en el ámbito de la política, el contingente es prescindible porque no tiene más dignidad que la efímera que le dé la biología. Y yo creo que este traslado de la contingencia a la prescindibilidad del hombre está en la raíz de los sistemas políticos y económicos que se dan el lujo de planear la vida de los hombres convirtiendo a algunos, a muchos o a todos en prescindibles.

Por un lado, el optimismo de los sistemas que serían tan buenos y tan perfectos que eximirían a la persona de hacer esfuerzos morales y, por el otro, la trituradora político-económica que organiza sexenal, trienal o quinquenalmente la masacre de los prescindibles por la vía de la explotación y la marginación o por la vía del fusilamiento y la cárcel.

Es cierto que somos contingentes y que es impensable una política entre necesarios. Sería una *teopolítica*, sería una política entre dioses. Pero lo que no se puede tolerar es que convirtamos la noción de contingencia en la de prescindibilidad. Haríamos una política contra el hombre, convirtiéndolo en engrane y transformando la política en una especie de técnica del basurero o de la refaccionaria.

Otro punto en el que se juega hoy el humanismo en política es la cuestión de la tradición. Para este partido nuestro es una palabra sagrada. Yo creo que, si hay palabras sagradas, sólo hay una y no es la palabra tradición. Confundimos la fidelidad a lo eterno con la idolatría del pasado. Y cuidado. Los fundadores de tradiciones no miraron para atrás. Quienes han fundado tradiciones, paradas firmemente sobre un conjunto de convicciones y valores, son quienes a partir de estas convicciones y valores fueron capaces de generar una mirada acertada hacia el futuro y por eso hoy, lo que pensaron, es presente. Acción Nacional, ciertamente, es hijo de una tradición: la de Gómez Morin y quienes lo acompañaron. Pero ellos miraron tan bien hacia delante, que hoy podemos sacar los escritos de Gómez Morin y verlos actuales en economía, en democracia y en política. Es probable que no sean actuales en el 2050 porque el mundo habrá cambiado. Por eso creo que tenemos que disponernos al ejercicio humilde pero audaz de fundar la tradición del PAN para el siglo XXI.

Heredar una tradición es heredar un modo de ver hacia adelante, no conservar un modo de ver hacia atrás.

Es tiempo, por los cambios que ha habido en México y en el partido, y por los cambios que el partido ha sido capaz de generar en México, de que Acción Nacional inicie la tarea modesta, pero osada, de ver hacia adelante y darle la tradición del mañana a los que vendrán. Tenemos que tener tradición para la segunda vez que perdamos la elección presidencial, después de haberla ganado un par de veces. Tenemos que tener tradición para el 2050; tenemos que ver hacia allá, hacia donde no podían ver los que nos fundaron porque no era planteable la victoria. Si no, no habrá humanismo. Habrá *bytes*. Memoria de computadora estática.

Creo que otro problema para el humanismo contemporáneo es la cuestión del pluralismo. No crean que porque el pluralismo me asuste o me preocupe, al contrario. Lo que me preocupa es el masoquismo con que los panistas afrontamos a veces el pluralismo, planteándolo sin nosotros, o aceptando estar fuera de ese plural. O sea, que el plural fuera el gran singular de los que no comparten lo que nosotros pensamos, lo cual sería la negación del mismo pluralismo, porque no estaríamos nosotros.

Con frecuencia, a la hora de plantear alianzas políticas; con frecuencia a la hora de ir a cosas colectivas, renunciamos a ser nosotros en aras de un pluralismo que, por el hecho mismo de nosotros renunciar a ser, deja de ser plural. Entonces no sólo negamos el pluralismo en cuanto a tal, sino que lo entendemos con base en nuestro suicidio o nuestra disolución. Yo creo que es humano, de toda humanidad, el pluralismo. Pero no quisiera que los panistas cayésemos en la tentación de entenderlo sin nosotros, renunciando a nuestro propio ser, a nuestro modo de ser.

La paradoja de la democracia

No hay nada con mayor prestigio en el mundo que la democracia. Hoy nadie la objeta. Hasta los regímenes que no son democráticos dicen que quieren acceder a una legitimación de tipo democrático. La democracia ya no tiene adversarios teóricos en el mundo. Hasta sus peores adversarios le rinden homenaje a la inversa, porque dicen que son demócratas. Recuerden que este homenaje empezó hace tiempo, en las llamadas “democracias populares” que había en los países de Europa del Este. Todos se llamaban democracias.

Bueno. La democracia entendida como pluralismo, Estado de derecho, voto libre y respetado, existencia de partidos, división de poderes, etcétera, ya no tiene rival en el mundo. Y, curiosamente, en el momento de su apogeo está comenzando el momento de su crítica más feroz. Uno se preguntaría por qué. En primer lugar, por algo que es bueno y democrático: la democracia es el único sistema que tolera su propia crítica y a través de ella su propia mejoría. Pero no todos los críticos actuales de la democracia pretenden mejorar la democracia; hay quienes pretenden suprimirla por muchas razones. Yo creo que una es fáctica, es de hecho.

La democracia ha vivido un poco parásitamente de su enemigo. No se la criticó demasiado por temor a que enfrente estaba la antidemocracia que podía destruirla: “No hables mal de esto porque lo otro está peor”. Pero ahora que no hay un peligro externo; a la democracia le pasó lo que al hombre con el pecado original: no tiene exterioridad crítica y entonces se convierte en objeto de su propia crítica. Porque ya lo que critica no es lo de afuera sino a sí misma. No está mal. Pero cuidado. Porque hay toda una embestida contra la democracia política en el mundo.

En casos de países desarrollados como pueden ser los de la Europa Occidental, la crítica tiene que ver con la lentitud de las instituciones democráticas de Estado y de Gobierno para dar respuesta a problemas nuevos, directos. En otros lugares se le critica, ya no por esta ineficiencia, sino por su falta de decencia. La dictadura no es que no sea corrupta, es que la corrupción la maneja a antojo del poder y la castiga cuando le conviene al poder para conservarse como poder.

Pero hay en las democracias mucho más facilidad de corrupción, ¿por qué? Porque el punto de partida de la democracia es que nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario. Lo cual le da una gran ventaja a los pícaros. El riesgo de la democracia es la presunción jurídica de inocencia, no la de culpabilidad, que es el punto de partida de la dictadura. En dictadura uno vive culpable siempre.

La manifestación principal de crítica a la democracia es la lejanía de las instituciones de Estado o de Gobierno, en relación con el pueblo. Se ve a los congresos, por ejemplo, como una especie de ratificadora automática de lo que ya sucedió en la realidad. Hegel decía que “la filosofía era como la lechuza de Minerva”: emprendía el vuelo ya que todo había pasado y lo interpretaba.

En política, hoy parece que los congresos son la nueva lechuza de Minerva. Empiezan a actuar cuando todas las cosas ya pasaron. Esta es la crítica que se les hace. Estoy convencido de que hay dos ámbitos de la vida política democrática que son centrales para resolver esta paradoja: el ámbito municipal y el ámbito de los congresos. El ámbito municipal, porque es donde la función pública es más próxima al ciudadano. De ahí que antes de esta reunión que hoy tiene lugar acá, hubiera habido una municipalista, aquí mismo, en la que nos planteamos la necesidad de tomar al municipio como lugar geométrico de la cercanía institucional de Estado y Gobierno democráticos con el pueblo; donde no puede haber plazos largos para enfrentar con decencia y eficiencia las situaciones o los problemas nuevos que surgen en la realidad social, económica, política y cultural.

Pero el otro ámbito para la resolución de la paradoja de la democracia que se autocritica, es el Congreso. Para que no se convierta en motivo de corrosión de una democracia o de la democracia. La fundamentalidad de esto está en el municipio, pero su centralidad está en el Congreso.

El municipio tiene que ser el fundamento y el Congreso tiene que ser el centro. No puede no serlo. Porque si el Congreso fracasa en ser el centro de la formalización política de una comunidad, desaparecería la política y quedaría reducida a pura administración. Pasarían cosas peores aún. Perdería sentido el estado y correría peligro la nación.

Aquí hay un problema recientemente estudiado que me llama mucho la atención. A pesar de que el Congreso debe ser el centro de la política democrática, el Congreso siempre depende de algo no democrático para funcionar bien, para poder ser central. Depende del buen funcionamiento de la administración y depende del buen funcionamiento del Poder Judicial, que no son democráticamente electos y esto, dice quien ha estudiado la materia, tiene que ver con la buena selección de la clase política.

Es decir, para que un Congreso ocupe el lugar que debe tener en la vida formal, institucional de la política de un país, se requiere que haya mecanismos excelentes de selección de la clase política. Y esto nos lleva al partido. Porque la clase política se genera en los partidos.

Permítanme un paréntesis, muy personal, que espero no me tomen a mal. En Acción Nacional estamos ganando. No soy de los masoquistas que piensan que estábamos bien cuando estábamos mal. Pero sí advierto con algunos otros el problema o el peligro de esta nueva etapa. Por eso también, no quise buscar la reelección. De un modo muy modesto, quise decirles a mis compañeros de partido que nadie debe buscar un cargo para el cual, en conciencia, no se sienta capaz. Porque hoy vemos competencias por las candidaturas que son ferias del cobre, o querellas de ineptos. Y yo creo que el panista debe tener la disposición de que si sabe que no es para un cargo, no lo busque nada más por afán de tenerlo. Yo estoy convencido de eso.

No les digo que sea la única razón pero sí es una de las muchas. Y en esto ustedes, que son legisladores, creo que deberían ser los más exigentes, porque son presuntos candidatos en el futuro próximo. Y yo creo que esto deberíamos de tomarlo muy en serio. Porque si el PAN genera una clase política inepta, el Congreso, con el PAN o sin el PAN, sería una porquería, no serviría para nada, precisamente cuando debe dignificarse en la centralidad de la formalización política del país.

Me parece que esto es muy importante para Acción Nacional en este momento. Yo creo que hemos pasado por ratos en los que tuvimos que hacer como si fuéramos los mejores porque no había otros, y asumir estos riesgos, penalidades y sacrificios que muchos de los que están aquí han hecho y que el partido y el país tenemos que agradecerles. Pero creo que en el futuro próximo eso ya no debe pasar. Y tenemos que preocuparnos y ocuparnos no sólo de quién pueda ganar la convención, sino de quién deba ganar la elección. Si no, vamos a frustrar el esfuerzo colectivo de 56 años en la orilla.

Si por el lado de nosotros no queda, estaremos creando la clase política que puede darle al Congreso su centralidad. Nadie más está haciendo esta reflexión y este esfuerzo por nuestro país.

Hemos pagado ya caro, en estos meses, errores que tienen qué ver con lo que acabo de decir. Nos lo han cobrado los electores en algunos estados de la República y no seamos ciegos o miopes para no verlo, o hipócritas para no decirlo. Hay elecciones que hemos perdido porque nuestros candidatos eran pésimos y eran un escándalo frente a la comunidad. Lo tenemos que decir y actuar en consecuencia. Y que por nosotros, los que ya hicimos la reflexión, no quede; porque si bien a los

que no tienen la oportunidad de reunirse para conversar de estas cosas, se les pueda excusar el error, quienes ya la tuvimos no tendríamos excusa para colaborar con el desmadejamiento de la política mexicana, con la desarticulación del partido y con el descentramiento de la formalidad política nacional del Congreso hacia otras partes, quién sabe cuáles.

Porque hoy, así como hay una economía informal, está comenzando a haber una política informal. La economía informal es el signo sensible de la enfermedad económica de un país. Es una válvula de escape, pero nunca es una solución. La economía informal es el imperio de las mafias, de los que controlan las esquinas, del trabajo esclavo, de las pandillas, de la corrupción, de la mordida.

Resuelve momentáneamente problemas de hambre pero a qué precio. En la política puede pasar lo mismo si fallamos como partido y si fallamos como Congreso: la política se va a informalizar. Ya se está informalizando. El PRI lanzó una gran operación de informalización de la política en el Distrito Federal. Y yo creo que sólo porque mexicana es la Virgen de Guadalupe, las pandillas de esta ciudad enorme y asfixiante no entendieron que podían haberse hecho del poder local; las bandas de los barrios, “ciudadanas” y sin partido, pudieron haber ido a competir por las Conserjerías, constreñir al voto con los mecanismos delictivos que suelen utilizar y tener hoy consejeros en la Ciudad.

La informalización política es el desmoronamiento de un país. Y esto tiene que ver con algo de lo que hablaré después, que es la cuestión en la que tanto he tratado de insistir y que me ha sido tan criticada, de la sociedad civil y las ONG; pero regresaré ahí. Voy a mi tercer punto.

El Estado

Sobre el Estado me voy a limitar a dos aspectos. El Estado social y el Estado de bienestar, con reflexiones que van como botellas de naufrago y espero les sean útiles. No están completas. No las he terminado. Quizá un día tenga el tiempo y la serenidad para darles arquitectura de libro. Por ahora no. Las aviento un poco irresponsablemente, porque más vale que vayan circulando.

El Estado social garantiza a los trabajadores protección social frente a eventos

individuales. El Estado social no es socialista. Fue un invento de Bismarck. Lo puso en práctica Franco. El Estado de bienestar, por su parte, eleva el trabajo a derecho individual, fundamental. Pero como no puede cumplir con el pleno empleo, mantiene al desempleado o lo ayuda. Sin embargo, sólo puede proporcionarse el Estado de bienestar si hay Estado de pleno empleo en la que la falta de trabajo es completamente excepcional y también ilegal. (Paréntesis: el problema de que un Estado se proponga el pleno empleo es que lo logre. Entonces, hay veinte personas que cuidan una estatua: tienen empleo. Los países socialistas eran de pleno empleo y vean dónde acabaron: en el desempleo pleno).

Yo creo que hoy en día hay que tener mucho cuidado, con miras a lo que nos viene, de andar haciendo propuestas políticas de pleno empleo. Son de imposible cumplimiento hasta en los países más desarrollados. Y por tanto, cuando llega al poder el que ofreció pleno empleo, decepciona, y no solamente se lo cargan a él como político mentiroso sino a la política y a las instituciones políticas democráticas.

Cada vez es menos posible y el Estado cada vez podrá financiarlo menos. Es una promesa incumplible que genera descrédito político y desprestigio democrático. Sería mucho mejor plantear la verdad de las cosas económicas y laborales que andarle haciendo al demagogo, al sofista. Porque lo que nos llevamos entre las patas es la democracia. Votaron por el pleno empleo que prometimos; no hubo pleno empleo: ¿para qué volver a votar, para qué volver a creer, para qué volver a intentarlo?

México y los procesos de integración

Relacionados con todo esto están los procesos de integración. Yo creo que el destino de México es integrarse. Que en esta integración no se puede olvidar los tres mil kilómetros de frontera con los Estados Unidos y más allá con Canadá, pero hay que articular las dialécticas integradoras a las que México puede asociarse. Fundamentalmente la de Mercosur, porque es de cultura y de comercio. En 1942, un señor que se llamó Spykman, planteó para América Latina el famoso dilema que era: “o tiene América Latina unidad retórica –en el mal sentido de la palabra– pero sin base económica que la sustente, y entonces completamente evaporable”, o tiene “una integración comercial destructora de sí misma”.

Mi convicción es que la lógica meramente comercial –tipo TLC–, si bien es inevitable, es peligrosa y sólo puede contrapesarse con la integración hacia Mercosur. Y además los procesos de integración suponen y exigen democracia porque sólo la democracia puede comprometer colectivamente un futuro. Y aquí advierto los problemas que tenemos de integración hacia el Norte. Las integraciones son procesos de largo plazo. Europa está en esto desde los años cuarenta con infinidad de problemas, pero ahí va: es el modelo mejor acabado de integración en curso. ¡Cómo demonios un proceso de largo plazo de integración puede estar sujeto a las aventuras cuatrienales de la política electoral de los Estados Unidos!

Recientemente, en una reunión con inversionistas norteamericanos que andaban preocupados con esto, les dije: “El problema no es nuestro. El problema es de ustedes que cada cuatro años ponen en discusión todo otra vez y, demagógicamente, alteran todas las condiciones de la relación por el interés parroquial y provinciano de una curul”. Con este tipo de miopes se decide la política mundial. Tenemos que ser muy cuidadoso en esto. Y aquí viene la otra reflexión relacionada con la política.

Lo único que puede encauzar un proceso de integración, de globalización como en el que estamos y vamos a tener que estar –porque es impensable un país aislado del planeta hoy día– es que haya una política nacional. Y precisamente hoy, tenemos ametrallada a la política con sofismas estrepitosos. Hay crisis en los partidos, comentan los mismos que dicen que aquí no hay partidos. Entonces, uno se pregunta: ¿De dónde salen los naufragos cuando no hay barco? ¿Cuál es el sujeto de la crisis? Dicen: “Bueno, lo que más o menos se parece a un partido es el PAN. Los demás no son partidos”. Estamos de acuerdo. Luego dicen que hay crisis de los partidos, y por tanto es necesario que la “sociedad civil” se ocupe. Lo que compete es hacer partidos políticos para que haya un sistema de partidos en vez de estar jugando con cierto tipo de organizaciones políticamente irresponsables. ¿Quiénes las forman? Veinte personas que se reúnen en una casa y que deciden entre sí y por sí, que representan a toda la sociedad porque ellos no están en ningún partido político. Automáticamente aseguran que no tienen los vicios de los políticos ambiciosos, corruptos, mentirosos, etcétera. Y automáticamente todo lo que está en un partido político es para ellos digno de sospecha.

Pero nosotros los panistas que estamos en un partido que nos ha costado mucho trabajo hacer por muchos años, y que no lo hicimos sin ni en contra de los

ciudadanos, sino precisamente con y para y por ciudadanos que cumplen la virtud de la ciudadanía, no podemos admitir eso gratuitamente. Somos el último reducto de la política en este país y tenemos que hacer un esfuerzo denodado por salvarla porque si no, iremos hacia la informalidad que acaba siendo el imperio de las mafias, de los grupos de presión, de los grupos armados, de los narcos, de los delincuentes, de los ricos, de las minorías profesionalizadas. Hoy en día no hay mejor negocio en los Estados Unidos que constituirse en minoría. En seguida hay fondos. Y hoy en día no hay mejor negocio en la política que declarar que uno no es político sino ciudadano; inmediatamente las grandes fundaciones de las empresas transnacionales dan dinero: ¿Por qué será? ¿No se les ha ocurrido pensar que hay alguien que tiene interés en que no haya política, porque necesita que no haya Nación?

Nuestro partido se llama Acción Nacional y es y quiere y debe ser partido político y no puede jugar con esto, porque la globalización sin política nacional es el arrasamiento. Porque la integración sin política nacional es la destrucción del país. Es la prescindibilidad de los pobres; no su contingencia sino su liquidación. Es la prescindibilidad de quien disienta del gran modelo globalizador. Y esta es una tarea central para los legisladores de Acción Nacional: la operación de salvamento de la política, de lo político, del partido; de los partidos y del Congreso.

Esto es válido hoy más que nunca, pues los grandes capitales del mundo han hecho una opción preferencial por las dictaduras. La iglesia habla de la opción preferencial por los pobres. Wall Street tiene opción preferencial por las dictaduras. El año antepasado se invirtió en China muchas veces más dólares que en Rusia. Es que la dictadura da serenidad, da tranquilidad al capital y el trabajo esclavo es enormemente productivo y rentable. Cuidado. No nos permiten a nosotros la incertidumbre democrática en la que ellos viven tan felices y tan ricos. Si no nos la damos nosotros, no nos la van a regalar.

Durante la campaña presidencial del 94 venían los señores de Wall Street al partido y nos decían “habrá incertidumbre en los mercados si gana el PAN”. Les respondíamos que no sería algo distinto si en España ganara el PP, en Estados Unidos los republicanos, en Canadá los conservadores. ¿Por qué ellos sí pueden tener incertidumbre democrática y nosotros no? ¿De qué privilegio gozan? ¿Es la democracia un privilegio más de quienes ya son ricos? ¿Es que la incertidumbre sólo la puede permitir el que come bien? ¿O es que nosotros, como seres humanos

dignos, no tenemos derecho a tener nuestras propias incertidumbres, de las cuales arranquemos nuestras propias certezas?

No nos van a regalar la democracia. Ni los republicanos ni los demócratas. O la hacemos nosotros o nos ahorcan. Porque para ellos, para ambos, lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos.

En eso no tienen diferencias. Y es bueno que lo tengamos claro, no para hacer una cruzada sino para tomar las medidas como partido político nacional que ve por la Nación y que, si quiere ver más allá, tiene que ver la patria grande que es América Latina.

En esto se juega el futuro de la nación, el futuro del Estado y el futuro de la democracia.

La ética del perdón

Hemos vivido muchos años en México como un país de sobrevivientes. Un país donde debe haber diez santos, treinta estoicos y sesenta masoquistas que no han sido contaminados por un sistema que nos ha obligado a todos a sobrevivir como podamos. Si empezamos a tirar hilos en una operación *mani pulite* –manos limpias– no sé quién va a cerrar la puerta. Entre la mordida, la pasada de la aduana, el llamar para que un amigo bien ubicado le consiga plaza a un hijo o a un primo, todos hemos puesto la mano en esto. Perdón, regularmente no todos, pero casi todos.

Pero, como resolución global para el problema del país creo que no nos queda otra que refundarlo con un acto público y colectivo de contrición y de perdón. Si no, no vamos a poder volver a empezar. Y va a pasar lo que decía Maritain: “aquí no habrá un cambio real, sino una volteada de estiércol”. Yo recuerdo – porque soy sesentayochero– que cantábamos, guitarra en mano: “Cuándo querrá el Dios del cielo que la tortilla se vuelva, que los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda”. Y no nos dábamos cuenta que esto era sólo darle la vuelta a la misma cosa, pero no había cambio alguno. Y tiene que haber un cambio: así no podemos seguir.

Es complejo lo del perdón y la reconciliación, pero creo que es el único punto de partida moral que puede sustentar una política a futuro. Miren, la palabra perdón

es terrible, pero también es bella. No hay ningún idioma occidental en el que la palabra perdón no quiera decir dar: *perdonare, pardonner, to forgive, vergeben*; y el acto de dar es el único acto fundacional, ético que puede haber en el mundo. Esta es una convicción personal que puede ser errónea; que seguramente es compleja en su aplicación, pero no veo cómo un país embadurnado durante setenta años como es el nuestro, pueda empezar sin decir: aquí le paro, no vuelve a pasar y si pasa después, castigo. Pero tenemos que pintar una raya porque si no vamos estar removiendo estiércol por toda la eternidad. Y lo único que vamos a lograr es que cada seis años pasen del pan a la mierda y de la mierda al pan lo que estaban del otro lado. Perdón, pero así es.

La despedida

Finalmente, no los aburro más. Esto es una especie de despedida. Yo soy un católico bastante malo. No lo oculto. Pero yo no puedo decir que el catolicismo es malo. Creo que tiene grandes aportaciones. Hace algunos años, cuando andaba yo con temperaturas espirituales superiores a las que padezco ahora, asistí a una conferencia de un hombre, que debe ser uno de los diez santos. Un religioso. Y era una conferencia sobre la Virgen María, que parece que no es muy apta para legisladores. Se preguntaba ese hombre por qué los católicos podían llamar a la Virgen “Señora Nuestra”. Señora, es decir, líder. Una muchacha humilde, sencilla. Cuando se le pierde el Hijo, –recordaba– éste le dice: “y a Ti qué te importa, yo tenía que ocuparme de lo mío”, y cuando lo de las bodas de Caná le dice: “y a Ti qué, no es tu asunto” y todavía va camino a la cruz y la hacen a un lado. Señora, entonces ¿cómo? ¿cómo si Ella no se considera la señora sino la esclava, la sierva?

Y la conclusión de ese hombre, que a mí me ha servido desde entonces para efectos de liderazgo político, es que se le puede decir “Señora Nuestra”, porque Ella fue señora de sí misma. Y fue señora de sí misma porque siempre consideró que esas cosas humillantes que le pasaron, eran lo que Ella merecía. Y por eso, fue dueña, señora de sí; porque consideraba que no merecía nada, y que por lo bueno que le tocara sólo tenía que profesar gratitud.

Adiós, yo me voy. Todo lo que me tocó de malo, me lo merecí. Y todo lo que ustedes hicieron de bueno, por nuestro partido y este presidente que se acaba, lo agradezco.

LA PLAZA

INICIAR EL CAMBIO EN EL DISTRITO FEDERAL

Muy estimadas, muy estimados ciudadanos de esta Delegación de Tlalpan, es cierto, decía Miguel esta mañana cuando empezamos nuestro recorrido rindiendo homenaje a don José María Morelos, el autor de este documento extraordinario conocido como “Los Sentimientos de la Nación”.

Documento que no sólo vale y no sólo fue pensado para el México nuestro, para el México de Morelos, que era mucho más basto en su pensamiento de lo que ahora tiene nuestro mañana, sino que fue pensado para todos los pueblos de América, así está redactado.

En ese documento, en el que se postula la independencia de América en relación con Europa, se añade también que esa independencia no podría, ni puede, ni podrá ser suficiente si no está acompañada de lo que Morelos llamaba la moderación de la opulencia, que es una forma muy elegante de decir: por la injusticia social, porque no es posible que convivamos en el Distrito Federal, quienes tenemos todo para una vida material digna, simultáneamente con los que aquellos de hoy en Topilejo, representados por las mujeres, de ese pueblo, de esta delegación, que con lágrimas me expresaron que llevan hoy ocho días sin tener agua.

No puede continuar así el Distrito Federal, hay en esta ciudad, como lo expresé desde el momento en que empecé mi pre campaña, un volumen descomunal de sufrimientos humanos. No un sufrimiento que les haya mandado Dios, no un sufrimiento que sea obra de las desatadas, inclementes y ciegas fuerzas de la naturaleza, ese sufrimiento no lo puede evitar la autoridad ni con toda la ciencia, ni con toda la buena voluntad del mundo.

Pero hay sufrimientos que sí son evitables y esa es la enseñanza que nos dejó Gómez Morin, hay sufrimientos que sí se pueden evitar, se deben evitar. ¿Qué sufrimientos son esos? Los que unos seres humanos causamos a otros seres humanos; esos no los manda Dios, esos no son terremoto, ni lluvia, ni inundación: se deben a la voluntad deformada de unos hombres capaces de hacerle daño a otros hombres.

* Discurso pronunciado en el mitin en el Jardín Hidalgo, Coyoacán, el 4 de abril de 1997.

La política, según la visión emprendedora de Acción Nacional, es simple y sencillamente organizar la vida de la comunidad con leyes y con instituciones que eviten todo el sufrimiento que se puede evitar. No hay resignación pensable, porque no puede resignarse un ser humano digno a que otros sufran por culpa de la desorganización de la sociedad, por el incumplimiento de las leyes o por el fracaso de las instituciones sociales, y lo que estamos viendo en esta ciudad y en todo México, es que el sufrimiento que se puede evitar nos está ganando la batalla, y es hora de salir decididos a ganarle la lucha al sufrimiento que sí se puede evitar; sí puede haber agua en Topilejo, sí puede haber calles pavimentadas en San Pedro Mártir, si pueden recuperar los vecinos no indemnizados al hacerse la autopista a Cuernavaca, el dinero que desde 1948 no les paga el gobierno de este país y de la ciudad, eso sí se puede hacer.

Coincidencia curiosa en el tiempo, decía Miguel García Colorado, que desde 1929, Tlalpan, Xochimilco y otros pueblos de esta gran ciudad perdieron su capacidad de ayuntamiento y de darse sus gobiernos.

En 1929 fue creado el PRI, y coincide la negación de los derechos de los ciudadanos del Distrito Federal con el nacimiento del PRI. En el acta de nacimiento de ese partido está la negación de los derechos de los capitalinos y, por eso hoy, en esta campaña y en los días que faltan de ella, tenemos que acabar con ese partido; para que puedan recuperar los capitalinos su derecho a elegir a sus gobernantes. Hoy tenemos que cobrar la factura del 29, tenemos que borrar esa acta de nacimiento y sustituirla por una acta de retiro, si es que no de defunción.

El capitalino, el habitante del Distrito Federal, pasa por ser delante de quienes habitan en la provincia, quien explota a la provincia, la exprime y la saquea. Así que además de ser víctima del centralismo, el habitante del Distrito Federal tiene que cargar con la mala fama del centralismo. Confusión terrible, el ciudadano del Distrito Federal no es el Gobierno Federal y no tiene por qué llevar la etiqueta que merece llevar el Gobierno Federal.

El ciudadano del Distrito Federal colabora con 26 de cada 100 pesos de los recursos fiscales del país y recibe sólo 16 de esos 26, lo que quiere decir que los capitalinos aportamos 10 pesos de lo que producimos para la Federación, y eso está bien porque ése es el sentido del pacto federal.

Pero lo que no es admisible es que dando 10 de los 26, nos digan que somos nosotros lo que nos comemos los recursos de la República; se los come el Gobierno Federal, que no es lo mismo que los capitalinos, y ya es hora que los capitalinos digamos: nosotros no somos el Gobierno Federal, también somos víctimas de este gobierno que exprime a toda la nación para concentrar en unos cuantos todos los recursos fiscales o la mayoría de ellos.

Ahora andan haciendo actos de contrición, pero hace muchos años que 76 de cada 100 pesos se los queda el Gobierno Federal, que de eso sólo mandaba cuatro centavos a los municipios; es justa la indignación de los mexicanos, más que justa, pero es también justa la del capitalino que tiene que pasar la vergüenza de ser el titular de los defectos que son el Gobierno Federal y no los ciudadanos de la capital de la República.

Por eso tenemos que votar el 6 de julio, para readquirir derechos, libertades y también fama pública, porque la batalla contra el centralismo la hemos de dar aquí, como la están dando las otras entidades de la federación.

Como la da Héctor Teherán desde Baja California, como la da Fox desde Guanajuato, como la da Beto Cárdenas desde Jalisco, como la está dando todo Chihuahua con Francisco Barrio al frente.

Amigos, este es el significado mayor de esta campaña. Tlalpan, delegación por demás vinculada a la historia del país y del partido; Tlalpan, donde se perpetúan quizá los últimos crímenes posibles contra la naturaleza del Distrito Federal, y digo los últimos porque no hay donde más hacerlo.

Creo que es algo que debemos proteger y defender, de la riqueza de los bosques de esta zona protegida depende o dependerá en lo sucesivo mucho del suministro de agua de la capital entera, y es una barbaridad ver crecer San Pedro Mártir, doblamiento sobre las barrancas, los vasos, los cauces que pueden recolectar el agua; hay que cuidarla en serio. Tlalpan, donde vivió por muchos años uno de nuestros maestros de Acción Nacional, el licenciado Abel Vicencio Tovar, cuya memoria hoy nos anima y nos entusiasma.

Tlalpan, donde seguramente avanzaremos en esta campaña como nunca, porque tiene dirigentes jóvenes y entusiastas, como Oscar Gamboa que está haciendo uno y otro esfuerzos para darle al Partido presencia y vigor.

Amigos, estamos empezando esta campaña, llevamos apenas diez días reales, no temamos a nada, si en diez días de campaña sólo vamos dos puntos debajo de un candidato que lleva 10 años de campaña, no hay nada que temer, porque además a él lo conoce 96 por ciento y a mi sólo 50, además nosotros tenemos para donde crecer, a ellos ya casi se les acabó, así que amigos, ánimo, tenemos cómo hacerlo y sólo necesitamos mucho entusiasmo y mucho trabajo.

Yo les diría, parafraseando a Zapata, que “La victoria es de quien la trabaja”, y hay que trabajarla con toda intensidad. Si trabajamos por la victoria 24 horas diarias, estaremos construyendo algo muy importante: una ciudad en la que no haya ni un minuto más de PRI.

Nos quedan aproximadamente 90 días de campaña, en comparación con ellos, son tres años de gobierno diferente, es decir, 364 por tres o, digamos 90 días de trabajo, para mil de libertad política y de buen gobierno; no hay dinero en el banco que produzca tal interés, invertir en 90 para ganar mil ni el agio más grande lo puede prometer.

Yo creo que nosotros podemos prometer que a cambio de 90 días trabajados intensamente por la libertad, la democracia y la justicia, tendremos mil días de esfuerzo combinado, de ciudadanos con su gobierno para cambiar, o cuando menos iniciar el cambio que merecen los habitantes de esta capital.

Yo estoy comprometido con ustedes, a que estos 90 días no voy a descansar ni un minuto, y quiero nada más que ustedes se comprometan conmigo a lo mismo, porque es la tarea que debemos hacer. Creo que el viento va a nuestro favor, que lo que necesitamos son buenas velas, buenos mástiles, buenas cuerdas y de un timón.

El partido mismo tiene un buen timón, es un navío, pero las velas son sus militantes. En este cuerpo que es Acción Nacional, los candidatos somos la sangre que va hasta la última célula del partido y de la sociedad, llevando nuestro mensaje, pero depende de ustedes.

Ustedes son el corazón para que yo avance, para que yo llegue tiene que latir. Esta noche nos damos un abrazo en Tlalpan, la sangre y el corazón, para que viva la sangre.

UNA CAMPAÑA SIN DEMAGOGIA

Muy buenos días maestros, alumnos, visitantes, periodistas que acuden a este evento. Me es muy grato estar en este auditorio, en esta Universidad, invitado por esta escuela; agradezco a Alejandra la amable invitación que llevó a nuestro Comité de Campaña. Agradezco asimismo al maestro Benjamín haber aceptado moderar la sesión de preguntas y respuestas; y quisiera comenzar rindiendo homenaje a quien da su nombre a este auditorio, al maestro Sánchez Villaseñor.

Uno de los mexicanos más brillantes en el estudio y la difusión de la filosofía contemporánea de su tiempo, quien fue uno de los primeros mexicanos que hizo un análisis completo y crítico de Ortega y Gasset, a la sazón el filósofo de moda en lengua hispana; además, Ortega y Gasset fue puerta de entrada a la filosofía para muchos de los que escogimos ese rumbo vocacional y profesional que lo hicimos inicialmente en el idioma que hoy se homenajea en Zacatecas, el castellano. Esto me resulta grato.

En segundo lugar, en esta Universidad Iberoamericana que por tantísimos años ha sido vanguardia de pensamiento, de reflexión, de compromiso académico y social.

Las fechas para mí no tienen el mismo significado que para los astrólogos, no practico la cábala, pero hay fechas que coinciden; por ejemplo, años de la fundación del PRI, también fue el último año en que los capitalinos pudieron elegir autoridades, es una coincidencia, no tengo la culpa.

Pero hay otra coincidencia interesante: en 1943, año en que se fundó la Ibero, fue el año en que el PAN ganó su primera alcaldía, en Quiroga, Michoacán, que lleva el nombre de Don Vasco, aquí homenajeado con un trío de campañas, en el claustro de esta Universidad. Así son las coincidencias.

Así que me es grato estar en la Iberoamericana también por otras razones; hice mi bachillerato filosófico en la Universidad que es la madre de todas las universidades fundadas por la Compañía de Jesús, que es la Universidad Gregoriana de Roma, en

* Conferencia impartida en la Universidad Iberoamericana, auditorio Javier Sánchez Villaseñor, el 8 de abril de 1997.

donde también estudió Sánchez Villaseñor y muchos otros de los ilustrísimos jesuitas que en esta casa han hecho tradición de sabiduría y de virtud.

Finalmente me es muy grato estar invitado por esta escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública, porque la verdad es que me ofrece, y así debe ser, aquello de lo que yo carezco. Yo estudié la política desde el lado de la filosofía y no tengo la duda de que quienes la estudian desde el ángulo de ustedes son los que nos aportan constantemente todos los elementos necesarios para completar la reflexión racional con los datos y con las técnicas de la sabiduría práctica, que juntas constituyen la prudencia política.

Quisiera iniciar una segunda parte de esta reflexión después de las expresiones de agradecimiento y satisfacción diciéndoles algo que suelo decir cuando se me hace el favor de invitarme a una universidad.

Creo que los políticos no debemos venir a las universidades a hablar sino a escuchar, siguiendo la tradición que se fundó en España, cuando el Rey acudió a las aulas de Salamanca a que los maestros de la época le enseñaran que los naturales de estas tierra americanas eran seres humanos; sesión de las que salieron las disposiciones que luego dieron origen a las famosas Leyes de indias, en los siglos en que imperaba en España Carlos V.

Me parece que la actitud de dirigente político frente a la universidad debe ser esa, la de quien aprende de la universidad y no la de quién pretende venir a la universidad a enseñar cosas; creo que el saber debe ser reconocido por el político como superior al poder. Y como instrumento imprescindible para el ejercicio del poder, de manera que tal ejercicio sea respetuoso de la dignidad de las personas, sea garante de la vida, sea promotor de la justicia social y sea protección para las libertades.

De suerte que en esta ocasión casi podría decir que prefiero escuchar y tratar de responder sus preguntas a intentar llenarle los oídos con un formulario de mis respuestas, pero aquí estoy cumpliendo mi tarea frente a ustedes que seguramente cumplirán las suyas.

La Universidad Iberoamericana se ha dado a ella misma, en un acto fundacional de su propia autonomía, como entidad académica, una misión inspirada en su propio

ideario y en las características primordiales de la realidad de México; así se define a ella misma como institución de enseñanza superior, integrada por maestros y alumnos que, con la colaboración de funcionarios, empleados y ex alumnos, tiene por fin esencial la conservación, la transmisión y el progreso de la cultura superior objetiva mediante la formación de profesionistas, de maestros, investigadores y de técnicos tales como los necesita nuestro país. La investigación científica y la formación integral y humana de cuantos frecuentan sus aulas.

No puedo menos que declarar mi respeto total a esta definición que ustedes mismos han dado de la institución de la que participan y en la que trabajan de un modo u otro; pero veo también que en las definiciones de filosofía educativa de esta Universidad se afirma que tiene una inspiración en los valores cristianos y que quiere realizar en un ambiente de libertad, apertura y respeto para todos, la integración de esos valores con los adelantos científicos y filosóficos de nuestro tiempo.

Creo que es una tradición muy honrosa de las instituciones académicas fundadas y promovidas por los jesuitas, de esta voluntad de síntesis entre la fe religiosa y el saber científico. La Universidad de Georgetown tiene en su escudo la cruz y el globo terráqueo para significar esta voluntad sintética, y aquí en la Ibero se reitera esta voluntad en los términos de filosofía educativa.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la universidad afirma su singularidad y respeta la pluralidad; y creo que esto es fundamental en el México y en el mundo de nuestro tiempo, en que las singularidades desquiciadas pretenden quebrantar todo sentido de universalidad y en el que las universalidades con pretensiones absolutistas o totalitarias han intentado abrumar, si es que no suprimir la singularidad.

Con esto quiero declarar que estoy convencido que sólo es posible un México plural si cada uno de nosotros es capaz de defender con argumentos, así sean argumentos probables, su propia singularidad.

No es raro que en los días que corren sólo tengan derecho aparente e incuestionado a defender su singularidad quienes se arrojan la representación de supuestas mayorías o de supuestas vanguardias históricas, y que entonces pretendan mermar y que pretendan negar o suprimir el derecho a defender su propia singularidad a quien piensa diferente de la moda o de la corriente hegemónica.

En muchas ocasiones, este su servidor ha manifestado pareceres que no coinciden con los de ciertas elites de pensamiento en nuestro país y, en lugar de discutir, se adjetiva, como si se pretendiera que quienes no estamos de acuerdo con ciertas corrientes o no actuamos como lo indica la moda o no nos sometemos al dictado de los sondeos de opinión, no tenemos derecho a ser singulares, sino sólo a someternos al singularísimo movimiento que se arroga ser el único universal.

Para que este país sea plural tenemos que atrevernos cada uno de nosotros a ser singular y a ser capaces de defender con argumentos nuestras singularidades, si no; no va haber pluralidad, sino un gran singular impuesto por la moda, por el poder económico o por el poder político, y la universidad como institución se ha distinguido precisamente en la historia por atreverse a argumentar enfrente a todos los poderes.

La universidad como institución siempre ha estado entre lo que metafóricamente puede decirse: el emperador y el dogma, es decir, la fuerza del poder político y las intenciones de cerrar a la discusión y a la investigación libre la tarea universitaria y, desde que nació se debatió la institución universitaria en el filo de esta navaja.

Hoy, una universidad como la de ustedes, una universidad que sin lugar a dudas es un oasis de fortuna en una ciudad y en un México de infortunios, tienen no sólo responsabilidades académicas sino responsabilidades sociales, no sustituyendo las unas a las otras sino complementándolas.

Aquí, cuando hace algunos años se redefinía el ideario de la universidad, hubo maestros que señalaron con toda precisión que la confusión en los fines de las instituciones sociales llevaba a la parálisis social. Si la universidad organiza sindicatos en lugar de investigación, en lugar de enseñanza, si el gobierno produce bicicletas en lugar de defender el Estado de derecho, si los futbolistas deciden hacer investigación química, todo fracasa: la universidad, el futbol, el gobierno y el ciclismo.

Creemos que la universidad tiene su función, pero tiene una responsabilidad complementaria extra universitaria, de compromiso sobre todo en el caso de universidades como ésta, con quienes menos tienen, más sufren y han esperado más tiempo solución a sus problemas.

Es este sentido, aprendido en aulas semejantes a las de ustedes, el que me hizo aceptar la responsabilidad de ser candidato. La necesaria solidaridad humana inspirada en los mismos valores que profesa el ideario de esta universidad, con quienes han sufrido más y esperado más tiempo y son víctimas además de un sufrimiento evitable, porque no se los mandó Dios ni la naturaleza sino que lo ha determinado el conjunto de acciones y omisiones de otras personas.

La política que a nosotros nos enseñó Gómez Morin en el PAN es precisamente el compromiso para crear las leyes de institución que supriman en la comunidad todo aquel sufrimiento y dolor que sí se puede evitar: el que los seres humanos causan a otros seres humanos.

Los polacos en los años de lucha contra el totalitarismo llamaron a esto solidaridad.

En tercer término quisiera apuntar muy someramente algunos de los puntos fundamentales que estoy desarrollando ante diferentes auditorios a lo largo de esta campaña por la Jefatura al Gobierno del Distrito Federal.

En primer término he planteado que es necesario, que es útil, que es conveniente y que es bueno para los capitalinos que la campaña ponga las bases de la gobernabilidad democrática de esta comunidad humana. La gobernabilidad democrática no es fácil de construir, no es sencilla de edificar y si no se le ponen los cimientos en el tiempo en que se compite por el poder, lo que se logra es fracasar a la hora de gobernar y hacer odiosa la democracia a los ciudadanos.

Esto tiene varios factores que considerar.

El primero y el único que aquí voy a enunciar de los muchos que se pueden señalar es la irresponsabilidad en el uso del lenguaje político por parte de los políticos, y que puede y a veces es magnificada por algunos medios de información; me parece y es la historia la que lo enseña, en el caso chileno, por ejemplo, que cuando se abusa del radicalismo verbal en política se están poniendo las bases del ruido para un edificio de silencio impuesto autoritariamente.

Llegó un momento en que los dirigentes políticos chilenos no pudieron echar marcha atrás de todas las barbaridades que habían dicho y se tuvieron que callar todos, amordazados por los militares, y me parece que debemos hacer un esfuerzo consciente los ciudadanos y los políticos por construir en la campaña la posibilidad, siquiera verbal, de entendernos después de la campaña para poder gobernar a la ciudad de manera incluyente.

No será posible si el lenguaje político en la campaña es tal que hace imposible después del diálogo, por el grado de ofensa, de herida, de vulneración, de difamación o de calumnia que se hubiese establecido durante la competencia.

Un segundo punto es el problema más sentido, como suele decirse ahora, por la comunidad capitalina, que es el de la seguridad. Tal vez desde el punto de vista de la reflexión teórica sea más importante el de la gobernabilidad; tal vez desde el punto de vista del mediano y largo plazo en términos de elemento material para una convivencia, el más grave sea el del agua, pero evidentemente el que la gente siente más, que exige una solución más rápida y más eficiente, es el problema de la inseguridad, este es un problema complejo que tiene que ver con deterioros socio-económicos, culturales, educativos, que todos conocemos.

Pero pienso que sería muy simplista decir: no, hay crimen porque hay pobreza, yo creo que las bandas organizadas de criminalidad, altamente tecnificadas, no están constituidas por pobres, creo que son empresas mafiosas que buscan utilidad en actividades delictivas.

Pero sí creo que la pobreza es un ámbito que genera condiciones de posibilidad mayores para el desarrollo del crimen organizado o del crimen por hambre, o sea, reconozco que el factor deterioro socio-económico es importante pero no es el único; si no, amigos, bastaría que todo el mundo fuera rico para que no hubiera delincuentes, cosa, por lo demás, creo yo, prácticamente imposible, hay otros elementos.

Pero lo indudable es que hay inseguridad y que para enfrentarla se necesita una acción múltiple; una de ellas es que la autoridad procure y busque reparar los daños socio-económicos, culturales, educativos, de muchos años y de mucha recurrencia de crisis en el país y en la capital.

El segundo aspecto es el de las fuerzas del orden o llamadas del orden: la policía. Yo he preguntado en muchos lugares y la respuesta en medios pobres, en medios ricos, universitarios, no universitarios, ha sido coincidente, he preguntado: ¿ustedes creen que haya personas en esta ciudad que tengan vocación de policía? Como se tiene vocación de médico, de abogado o de ingeniero, lo dudo, más bien parece que se recurre a esa ocupación cuando no queda otra, no es una vocación, es una resignación ¿y por qué? Porque el ejercicio de esta función se ha vuelto despreciable y despreciada, tan es así que esto pasa a cierto lenguaje popular, cuando se quiere descender a alguien, que en una ofensa extrema o en una falta de respeto o de atención se le dice: “¡oye, no soy hijo de policía!” Quiere decir que ha transminado al lenguaje común este desprecio, este poco agradable modo de tratar a quien ejerce esta función, y es evidente que quien lo ejerce lo sabe y lo siente y que no puede verse en la mañana y decir: ¡que bueno que hoy voy a salir a ser policía!, al contrario.

¿Y por qué no es gratificante el ejercicio de esta función, por qué no aparece en las universidades las convocatorias a ingresar a estos servicio como sucede en otras partes del mundo?

Primero, porque la capacitación no es adecuada y, segundo, porque la retribución y las prestaciones lo son menos.

El reclutamiento de la policía tradicionalmente lo ha hecho la propia policía. ¿Cuáles son los efectos que esto da cuando la policía está deteriorada?, que se contrata gente deteriorada para ser policías, se produce mal el efecto, como por un proceso de clonación: el policía malo hace policía malo.

Por esto y por los estudios que se han hecho en la materia, nosotros hemos pensado que es correcto proponer un Consejo Civil de Seguridad Pública que saque de la exclusividad policiaca el reclutamiento y la capacitación, la evaluación de la capacitación y la evaluación del desempeño de los agentes del orden.

Y por supuesto, que quede claro que es inadmisibles que la seguridad pública de una ciudad quede definitivamente en manos militares, no debe ser, esto sólo puede admitirse como algo transitorio.

Con políticas públicas destinadas a estimular la actividad económica, con un consejo Civil de Seguridad Pública y con una retribución adecuada que salga el policía de tener que comprar sus uniformes, “mocharse” con sus jefes y, además, no tener seguros de vida, por ejemplo, debidamente dotados para que el riesgo de la vida pueda afrontarse con más tranquilidad, creo que puede iniciarse la superación de estas fuerzas.

Segundo punto que quisiera tratar aquí, en estas materias de la política de la ciudad, quisiera abordar algo que está cerca de la policía: los bomberos. El sueldo del bombero es el de un policía raso y el seguro de vida del bombero es 40 meses de sueldo base, imagínense ustedes lo que esto significa para quién ha de arriesgar la vida.

Quiero formular aquí entre ustedes una propuesta que es el esquema de reaseguro internacional para los bomberos, semejante al que se ha hecho para los trabajadores de Pemex y que consiste en reasegurar, internacionalmente, todos los bienes y riesgos de vida para los empleados del Departamento del Distrito Federal, esto permitiría triplicar el seguro de vida de los bomberos de esta ciudad.

Quiero además hablar de la educación de la ciudadanía. La ley de descentralización educativa, en un transitorio, deja a esta ciudad y a su gobierno incapaces de meter la mano en la educación, sólo les permite, únicamente le permite al Departamento, al Gobierno del Distrito Federal, construir escuelas y darles mantenimiento, o sea que el Gobierno Federal ha concebido el Gobierno del Distrito Federal en materia educativa como un ejercicio de albañilería. Creo que prometer más allá de esto sería insensato, sería avisar: voy a violar la ley, pero creo que sí debemos hacer el compromiso de ampliar las facultades en materia educativa para el Gobierno del Distrito Federal, al menos hasta donde hoy las tienen los gobiernos de las otras 31 entidades federativas, pero de inmediato sólo se puede hacer lo que la ley autoriza, lo demás sería demagógico.

La verdad es que la demagogia campea en la política y sobre todo en las campañas políticas, estaba haciendo entre ayer y hoy unos números para que nos podamos dar cuenta de cómo se puede ser demagogo haciendo promesas de campaña: es común que cuando uno asiste como candidato a reuniones como estas o semejante a esta, el

ciudadano se le acerca y le diga: señor, cuando usted llegue al Gobierno va a tener tiempo de escucharme, de atenderme, inmediatamente dice: ¡sí, por supuesto!

Les voy a hacer los números de la física de la demagogia en esta materia.

Miren, esta ciudad tiene ocho millones y medio de habitantes; suponiendo que uno de cada cuatro habitantes de la ciudad quisiera hablar con su autoridad, equivaldría a que pretendieran hablar con la autoridad 2 millones 125 mil personas, si a cada una de ellas se la da diez minutos, lo cuál les resultaría enormemente ofensivo, mírenlo, sólo te dio diez minutos, después de tantos años sólo me dio diez minutos.

Si cada uno de ellos recibiera diez minutos de tiempo de la autoridad, esto querría decir, 21 millones 250 mil minutos, lo cual equivale a 354 mil 166 horas, para darle diez minutos a cada uno de los que forman la cuarta parte de esta Ciudad, 354 mil 166 horas, a uno de cada cuatro; sin contar que serán mil días de gobierno.

Si gano, lo que significará que sólo dispongo de 24 mil horas, no durmiendo, no comiendo, no yendo al baño y no firmando cheques de la nómina, ni tampoco de gratificaciones.

Entonces me van a faltar para darle 10 minutos a cada uno, de éstos que forman la cuarta parte de 324 mil 166 horas.

Si yo les digo sí a todo el que venga le voy a dar 10 minutos, estoy mintiendo, puede ser políticamente muy productivo pero es falso, no es posible físicamente.

Creo que si un político, por ganar votos, dijera que va a lograr que todos los ciudadanos pueden volar se reirían de él, dirían este está loco, está desafiando la Ley de Newton de la gravedad.

Bueno, pues si dice que le va a dar 10 minutos del tiempo de hablar con la cuarta parte de los habitantes de la ciudad, es igualmente improbable; pero en política sí se pone uno a decir estas cosas sin tener en cuenta la física; y la verdad los políticos hablamos de filosofía, de encuestas, pero la física es anterior a todo esto. Y si la física no tiene su consideración política resultamos en una demagogia espantosa.

Otra promesa física de campaña sería que dijéramos que en ciertos barrios de la ciudad nosotros les vamos a dar casa gratis.

Faltan 640 mil casas ahorita en la ciudad, ¿ustedes creen que en tres años se pueden construir esas casas? Yo creo que físicamente no se puede, independientemente de todo lo que digan.

Y así por el estilo, si uno empieza a buscar la fundamentación física de las promesas políticas va a descubrir que un porcentaje muy alto es físicamente imposible y creo que ya estamos cansados en nuestro país de oír promesas de campaña que luego no se cumplen, pero no porque el señor sea un mentiroso sencillamente porque no sabe sumar, nada más.

No sabe hacer divisiones, no sabe aritmética y creo que la verdad es más que justo que respetemos las leyes más fundamentales de la suma y de la resta, yo creo que con tantos años en el país la suma y la resta no sirvieron en elecciones.

Finalmente quisiera plantearles un problema muy físico, el del agua.

Yo le he llamado el asesino silencioso, el colesterol de la ciudad, no se le ve pero a la larga puede producir un infarto.

Miren, si se sigue talando la sierra de Santa Catalina, si se sigue habitando la reserva de la zona ecológica allá en la Gustavo A. Madero, en Zacatenco, en diez años esta ciudad va a culminar un largo proceso histórico de destrucción del ambiente.

Aquí agotamos a los lagos, luego a los ríos y ahora estamos a punto de derrotar a los pozos.

Y amigos, esto implica cultura y una disciplina de ustedes. La primera, y es el único aspecto al que me voy a referir, es el respeto a la ley.

Cuando a mi me preguntan si esta ciudad es gobernable, de algún modo yo expreso que sí, pero siempre le pongo un matiz.

Cuando veo la forma en la que las escuelas privadas, incluyendo las

universidades, se desarrolla el tránsito de vehículos, empiezo a sospechar que podrían ser gobernados.

Yo soy papá que llevo a mi hijo en la mañana y veo de lo que son capaces los papás y las mamás a la hora de dejar los niños en la escuela. No, olvidense de las marchas en el Zócalo, la señora que va en la tarde a tomar el té y que se escandaliza del lenguaje de los políticos, incluyendo el mío, a esa hora habla peor que yo, y se lo dice a una dama igualita en un coche posiblemente del mismo modelo. Y a esa hora todos son excepción de las reglas al estacionarse en doble fila, todos.

Bueno, ustedes creen que con esa disposición que tenemos cada uno de los mexicanos al considerarnos la excepción justa a cualquier norma, ¿puede ser gobernable una ciudad?

Es difícil, tenemos que inaugurar para estos problemas, los del agua, los del tránsito y de todos los demás, una voluntad generalizada de no considerarnos cada uno de nosotros la excepción a la ley, que debe ser respetada.

Porque todos nos preguntamos, ¿dónde está la policía?, cuando el vecino se estaciona en doble fila, pero cuando la policía llega todos le decimos: “es importantísimo, dame un minuto”.

Bueno, y acusamos a los países desarrollados de rigidez en las normas, bueno si queremos llegar a esos desarrollos tenemos que tener una cultura de respeto a las normas de nosotros; porque si no la autoridad será incapaz de hacerla respetar.

Siempre derrotarán a los barrenderos los pueblos que decidan tirar la basura, porque el número de barrenderos siempre será menor que el número de tiradores potenciales de desechos a la calle; si no todo el pueblo querría barrer, y entonces no habría que barrer.

Amigos, amigas de la Ibero, estos son algunos de puntos de lo que me esfuerzo por hacer llegar a algunos ciudadanos de la capital que ahora tendrán la gran oportunidad de tener una autoridad electa por ellos.

Por primera vez desde el nacimiento del PRI va haber elección de autoridad ejecutiva en esta ciudad; la campaña tiene que hacerse para que la democracia resulte apetecible a las generaciones futuras y no despreciable o cuando menos considerarla tan ineficientes.

La campaña tiene que hacerse con una oferta razonable que tenga en consideración al menos las leyes de la aritmética, y el gobierno tiene que hacerse participativo e influyente; para esto requerimos que instituciones como las de ustedes colaboren con la sociedad, para hacer frente a muchos males que hay en esta ciudad y que la autoridad sola no puede enfrentar.

Estoy convencido de que las sociedades que mejor resuelven sus problemas sociales son aquellas en que es posible, gracias a una autoridad que crea leyes e instituciones adecuadas, que la autoridad privada se transforme en bien público sin que el Estado meta las manos.

Y yo creo que en esta Universidad hay mucha utilidad de los particulares y que esta utilidad convocada generosa y abiertamente por la autoridad, se pueda transformar en bien público auto-seleccionado por los ciudadanos.

CIUDAD DE MÉXICO: VOCACIÓN Y DESTINO

Enfoque

He recorrido la ciudad y escuchado atenta y cuidadosamente a sus habitantes. ¿Qué he encontrado?

- Existe una visión fragmentada de la ciudad.
- La articulación de este mosaico descomunal se hace con base en sus problemas.
- Existe un sentimiento de resignación extendido por todos los lugares que he visitado: las grandes ciudades son problemáticas por naturaleza.
- Hay esperanza y voluntad; sólo necesitamos sacudirnos inercias.

El encuentro emocionado con la esperanza es la primera condición y el más sólido basamento de mi propuesta. La expreso así: es posible hacer de una metrópoli en que vivimos 8.5 millones de seres humanos un sí del tamaño de sus dimensiones, que dé repuesta a nuestras aspiraciones.

Para darle vida a este sí, todos somos necesarios. Esta es una propuesta de cómo llevarlo a cabo: gobernar es hacer realidades nuestras esperanzas, con la participación de quienes las compartimos y estamos dispuestos a convertirlas en hechos

Propósito de una propuesta integral

Convocar a los ciudadanos de una de las metrópolis más grandes del mundo, los defeños, a la realización de un proyecto de convivencia que responda a sus legítimas aspiraciones como personas asentadas individual y socialmente en un hábitat con vocación, con capacidades, con enormes oportunidades.

La gran apuesta

Los habitantes de esta ciudad vivimos desgarrados por un dilema fundamental. De cara al futuro de México puede llegar a ser:

- Un paradigma de desastre urbano.
- O bien, un modelo de convivencia metropolitana para el siglo XXI.

La ciudad de México tiene futuro si logramos reinventar su vocación: reformar en las mentes y en los corazones de sus habitantes los significados y valores constitutivos que están latentes. Hacer esto requiere la atinada combinación de cuatro factores:

1. La formulación de políticas adecuadas que maximicen las ventajas y minimicen las desventajas del Distrito Federal.
2. El logro de un crecimiento económico que saque el mejor provecho del cambio en los modos de producción y de las ventajas comparativas de la ciudad.
3. El convencimiento (ya inicialmente logrado) de la necesidad de alcanzar un menor crecimiento de la población.
4. La participación de todos los habitantes del Distrito Federal.

Propuesta. El inventario inicial: con qué contamos

Ventajas

- Imagen: siete siglos de historia y prestigio como asentamiento humano de primer orden.
- Infraestructura: La mejor y la más completa del país.
- Salud: el promedio de vida más largo del país, las mejores instalaciones hospitalarias.
- Oportunidades: Polo de atracción para habitantes de todo el país y de todo el mundo.
- Diversidad y Multiplicidad: Étnica, cultural, de modelos y estilos de vida, de preferencias, de satisfactores, etcétera.
- Sinergia: La acumulación de instituciones, empresas ofertas, etcétera. representa una oportunidad sin precedente para interactuar, relacionarse y encontrar oportunidades inéditas.
- Educación: En oportunidades de acceso, permanencia y resultado, en términos de educación básica, esta urbe tiene los indicadores más altos de todo el país; y en educación superior, las instituciones más importantes y prestigiadas.
- Cultura: Como ninguna otra ciudad del país ofrece un repertorio pluriétnico, pluricultural, internacional y mundial.
- Libertad: Cumple más que cualquier otra del país el adagio medieval: “el aire de las ciudades hace a los hombre libres”.

Desventajas

Enumero las seis que me parecen las más notables:

1. Paradigma de asimetrías y polarización social: en el tener, en el poder y en el saber.
2. Inseguridad: A mayor número de policías, mayor número de delitos.
3. Contaminación: Visual, auditiva, de la atmósfera.
4. Congestión y problemas para trasladarse.
5. Alto costo de la vida.
6. Pérdida de la calidad de vida: Según múltiples indicadores de desarrollo urbano.

La metrópolis: inmensidad y diversidad

Es necesario ir a fondo en esta búsqueda del entender al Distrito Federal. Entender es humanizar: consiste en la apropiación que lleva a cabo la persona de su entorno para transformarlo, para mejorarlo, para hacerlo suyo.

Los barrios y colonias de la ciudad de México son también la primera piel de lo público, el primer espacio de contacto más allá de la intimidad familiar de la persona. Y ofrecen la oportunidad de vivir la ciudad a una escala humana, a una escala del hombre. En ellos, la persona, centro de toda consideración, puede ejercer dos virtudes claves para vivir la ciudad: la solidaridad y la subsidiariedad.

Esos lugares primeros de convivencia están atravesados por procesos y problemas de orden mayor, comunes, y que constituyen la dimensión globalizante de este espacio urbano. Son los problemas de la polis, de la gran ciudad: sus servicios públicos, el transporte, el agua, la vialidad, la seguridad pública, la basura y el abasto, etcétera.

Aquellos nichos auténticos de convivencia cercana y estos procesos, temas y problemas de gran escala, son las dimensiones que nos permiten entender la diversidad e inmensidad de este espacio social y humano que habremos de gobernar: el de la metrópoli. Es esta una complejidad metropolitana cuyos problemas de vecindad con otros municipios y otros estados la hace particular en términos políticos y urbanos.

Gobernar por lo global, articulando y coordinando por lo local, en barrios de colonias, participando.

He aquí un primer principio de mi gobierno para el futuro.

La reinención de la ciudad: procesos de cambio que esbozan su futuro y vocación

Enumero cuatro cambios en la ciudad, que considero torales:

1. La vieja y persistente búsqueda panista del auténtico federalismo ha empezado a fincar sus reales en nuestra vida pública y, por ello, se ha modificado el papel y el tamaño del gobierno central asentado en esta ciudad.
2. La apertura económica del país ha modificado la posición que ocupaba como centro industrial de la República, al generarse el traslado de la industria pesada fuera de la ciudad.
3. La reducción de espacios de desarrollo físico que hace visible los límites del crecimiento, cuesta más. La posibilidad de subsidios disminuye.
4. Las oportunidades de empleo se han “terciarizado” y se expresan en nuevas formas de organización del trabajo. El trabajo es así el primer sitio de impacto público de este trastocamiento del mundo y de la ciudad.

Lo que nos corresponde es proponer y dar los primeros pasos; aquéllos que son posibles en tres años y darlos en la dirección correcta.

NUESTRA VOCACIÓN: UNA METRÓPOLI PARA EL SIGLO XXI

Expongo aquí los trazos que esbozan la ciudad en que todos podemos soñar y que podemos habitar; una ciudad de México como centro político nacional que es espacio de diálogo y coordinación de la federación, y lugar de encuentros; no centro controlador de estilo feudal.

1. Lugar de intercambios internacionales de la nación con todo el mundo: ágora de la aldea global.
2. Centro financiero nacional e internacional.
3. Centro de información, informática e intercambio de comunicaciones.
4. Centro de arraigo para una industria con una tecnología de punta: no contaminante, no voraz consumidora de agua.
5. Centro de desarrollo de la investigación del más alto nivel; de Educación Superior de la mayor calidad; de intercambio académico y cultural con todo el mundo.
6. Centro de servicios de salud altamente especializados, de intercambio de innovaciones médicas.
7. Centro de intercambio cultural americano: la América de la migración y la América del mestizaje.
8. Centro turístico internacional con servicio de primer orden y con atractivos irrepetibles, generados a través de los siglos.
9. Finalmente la condición indispensable: la justicia.

La propuesta: hacia un programa de gobierno

Además de la exigencia ética de hacer operativa la nueva visión de la ciudad de México con un sentido claramente compensatorio de equidad y justicia, los proyectos concretos que se deriven de ella deben estructurarse conforme a cinco dimensiones fundamentales.

Dimensión política

Decenios de corrupción y de desfonde ético de la vida pública han convertido a la política en bandidaje. Esto se debe a un método de gobierno según el cual la presión económica o política de unos, y la falta de energía de la autoridad para hacer respetar

la ley, ha dado como resultado el desprecio por el derecho y la generación de terceros perjudicados, víctimas de tal método.

En las circunstancias actuales, la política se debe expresar como el logro de la gobernabilidad para la transición democrática y como clima de respeto, entendimiento y tolerancia en la cohabitación de poderes, siempre bajo el imperio de la ley.

Dimensión física

México tiene que seguir siendo la ciudad de los palacios y de las viviendas acogedoras y dignas. Esto tan elemental requiere de un gobierno coordinador de la óptima realización de las funciones urbanas y que cuide con escrúpulo el medio ambiente.

Dimensión educativa-cultural

La educación es el desarrollo intencionado y consciente de las potencialidades de perfección del ser humano; la cultura, el conjunto de significados y valores que dan sentido a la existencia.

El gobierno de la ciudad debe ser el promotor de la educación y cultura a través de todas sus acciones y de cada uno de sus proyectos, y debe impulsar todo lo que se requiere para impulsar una educación de calidad, como la mejor palanca de del desarrollo humano auténtico.

Dimensión económica

Una propuesta clave de mi gobierno será la relativa al empleo, enmarcada desde luego en el gran viraje de los modos de producir que tiene verificativo en nuestra época.

La prioridad del trabajo sobre la capital constituye y no sólo califica la orientación de toda actividad económica.

Un gobierno promotor de la actividad económica y de la equidad no sólo asume esta prioridad: sustenta sus proyectos de creación de empleo en un conjunto de convicciones acerca de la dignidad del trabajo y de su papel indispensable para la convivencia ciudadana.

Dimensión administrativa

No basta con proponer un gobierno honesto, eficiente y eficaz. Lo que verdaderamente sustenta y constituye la autoridad política es la dedicación auténtica, constante y constatable.

Un buen gobierno teje una red de relaciones interpersonales que, al realizarse, producen resultados cumulativos y progresivos que constituyen un bien concreto. Gestionar y administrar: esto es gobernar.

En cada una de estas dimensiones propongo desarrollar aquellos proyectos que serán detonadores y nos permitirán caminar mejor y más rápido en la dirección de nuestra vocación como ciudad.

Conclusión

Las propuestas que ya hemos hecho y las que haremos de aquí al término de esta campaña, no son utopía irrealizable ni repetición histórica de lo mismo.

Para armar aquellas propuestas hemos consultado a ciudadanos y expertos y estudiando detenidamente la experiencia de gobierno de Acción Nacional en ciudades, en capitales estatales y en estados donde viven casi 35 millones de mexicanos.

Porque en cuatro estados de la República hemos iniciado ya el cambio sin violencia, con certidumbre y firmeza, podemos razonablemente esperar que las esperanzas y anhelos de los habitantes de la ciudad serán nuestra forma vida.

I. Servicios públicos

Introducción

No puede haber futuro, no podemos pensar en el futuro de la ciudad de México si no pensamos su espacio público. Toda ciudad es la dimensión físico-arquitectónica de una urbe animada por el genio de sus habitantes, animada por al interacción pública de sus ciudadanos. No hay ciudad sin personas libres, sin ciudadanos participantes en la construcción de lo público junto a su gobierno democráticamente electo. En este espacio hay bienes públicos –debería haber bienes públicos– diseñados para el bien vivir de los ciudadanos.

Más allá del santuario de la vida íntima del hombre –su prodigiosa conciencia– está, inmediatamente, el espacio privado de su familia. Es ésta la primera exterioridad formadora y conformadora de la sociabilidad del hombre, como la primera conciencia del Otro. En la vida privada se acrecienta o se aniquila la riqueza de la vida interior de cada persona frente a los otros.

En este nicho de privacidad familiar se alienta la esperanza, se fortalece el conocimiento, se aprende la libertad, se enseña la responsabilidad, se instruye la civilidad, y se transmiten, en suma, todas las virtudes torales del hombre, que le hacen transformarse en una persona libre, abierta a su entorno y al mundo. La escuela las fuerza, las proyecta o las entorpece.

En este nicho familiar se construye la persona y construye la persona su hogar, su casa, el espacio privado a donde cotidianamente recurre para revitalizarse y fortalecerse.

Pero no basta toda esta construcción titánica de lo privado para la vida del hombre: la persona se trasciende a sí misma y trasciende la familia, el ámbito de lo privado, para proyectarse en lo público. Otra obra titánica que el desfonde ético de los gobiernos priístas ha transformado en corrupción crónica. Lo público es todo aquello que el hombre requiere y que él ya no puede adquirir solo en la intimidad familiar. Lo público es el espacio de concurrencia de otros hombres y otras familias a fin de producir bienes para bien de todos, para bien de la gran comunidad de familias, en una localidad, primero; en una entidad, después; en una nación, luego; en el mundo, finalmente.

La finalidad de un gobierno (municipal, estatal, federal) es promover la interacción de las personas que gobierna para que, de manera solidaria, unos en colaboración con otros, construyan los bienes de este espacio público local o de este gran espacio público nacional. Para que construyan el bien común.

Es el gobierno, así, el gran promotor de bienes públicos. Aunque continuamente produce bienes públicos, no es el gobierno el único productor de éstos, puesto que las personas, unidas en instituciones de la sociedad, pueden fabricarlos para la comunidad sin intermediación del gobierno. Tal es el caso más palpable de la filantropía.

Es principio de Acción Nacional alentar tanto Estado cuanto sea necesario y

tanta sociedad civil, tantas instituciones de la sociedad cuantas sean posibles. Para Acción Nacional el gobierno está gobernado, a su vez, por la subsidiariedad. Es decir: sólo se requiere de su acción benefactora cuando las personas y sus instituciones son incapaces de construir las grandes obras de bien público.

Conclusión

El panismo en acción, en los gobiernos estatales, en las grandes ciudades y capitales de la República y en los pequeños y medianos municipios del país está cambiando el rostro de este espacio público, y en todos los lugares gobernados por Acción Nacional comienzan a florecer ya incontables bienes públicos al servicio de las comunidades.

Por primera vez en este siglo, de manera masiva, millones de mexicanos perciben, sienten y se benefician de lo que es tener acceso a bienes públicos bien hechos, en función del bien de todos.

De esta manera, el gobierno encabezado por Ernesto Ruffo hizo que los bajacalifornianos, y en especial los tijuanaenses, dejaran de vivir el vía crucis diario de la falta de agua, al garantizarles –mediante una de las más impresionantes obras de ingeniería hidráulica del país– el surtimiento de agua potable desde el final de sus sexenio hasta bien entrado el siglo XXI.

En reordenamiento urbano en Tijuana o en León, ambas ciudades gobernadas ininterrumpidamente por Acción Nacional durante tres períodos consecutivos, es palpable a todos, lugareños y visitantes.

En Chihuahua, el gobierno de Francisco Barrio, en apenas cuatro años, ha hecho más drenaje, más obra hidráulica, más parques, más áreas de esparcimiento, más escuelas, más electrificación que en los seis años precedentes de administración.

En aquella misma entidad, en cuatro años de gestión, se han construido prácticamente los mismos kilómetros de carretera que en los seis años anteriores. Con una diferencia: se hizo sin endeudar al erario y sin cobrar peaje a los usuarios (son carreteras libres). Y, algo más, se ha hecho en la zona más escabrosa y marginada del estado, en la sierra Tarahumara.

En Guanajuato ha sucedido una revolución silenciosa en la obra pública: el gobierno estatal no hace un metro, un peso, un kilo de obra. No porque sea incompetente o negligente; porque todo metro, todo peso, todo kilo de obra pública la decide, la dirige y la termina la administración municipal, de acuerdo con las prioridades, tiempos y necesidades de los lugareños.

En Chihuahua, hace cuatro años no hay invasiones de tierra ni urbana ni rural. Como en Baja California, el gobierno del estado ha adquirido una generosa porción de las reservas territoriales a fin de ofrecer este indispensable bien de la vida, de manera accesible, a las familias de escasos recursos que lo requieren.

A diferencia de nuestros dos adversarios, tenemos honestidad y tenemos experiencia de gobierno para el bien común. Somos gobierno honesto, competente y eficaz. Lo estamos demostrando todos los días a escala masiva, a lo largo y ancho del territorio nacional.

Resulta entonces razonable esperar que esta ordenada y generosa construcción de bienes públicos, que ya tiene lugar en los territorios gobernados por Acción Nacional, se haga realidad, mañana mismo, en nuestra ciudad capital.

Los sabios han dicho que la política es el arte de lo posible. Pero uno de nuestros sabios, el gobernador Héctor Terán Terán, nos enseñó recientemente que Acción Nacional está demostrando que la política es el arte de lo imposible.

Los invito a que construyamos participativamente este sueño que ahora nos parece imposible en esta ciudad llamada a ser, por vocación y por destino, ejemplo metropolitano del futuro.

II. La realidad educativa

Cuando uno revisa las estadísticas educativas recientes y disponibles del país, hay dos o tres cosas que llaman poderosísimamente la atención: de cada cien chicos que ingresan a la primera, terminan 64; de esos 64, 54 entran a la secundaria y la terminan 40; de estos 40, seis ingresan a profesional media y egresan sólo dos; de aquellos 54, otros 24 ingresan al bachillerato y egresan 14, y luego ingresan diez a la licenciatura, de la que salen siete. Es decir, que de cada cien niños que empiezan

a estudiar en una primaria, siete terminan una carrera. Hay un 93 por ciento de niños mexicanos que empiezan la primaria y no terminan una carrera.

No creo que el terminar una carrera sea objetivo vital único y fatal de las personas. Es más, les diría que los países desarrollados, como Suiza, tienen una población universitaria proporcionalmente muy pequeña y cuentan con una gran cantidad de profesionales medios, o de técnicos medios, que pueden al terminar la secundaria, que ahí es obligatoria, cursar carreras de las llamadas subprofesionales. Recuerdo, porque estudié en ese país mi universidad gracias a una beca, que observé que cuando terminaban la secundaria a los muchachos suizos les entregaban un libro que contenía todo lo que podían estudiar al fin de dichos estudios.

Me encontré en ese libro cosas como ésta: “Vendedor de instrumentos ópticos”. Un muchacho, al terminar la secundaria, podía dedicar dos años a aprender a vender instrumentos ópticos. Esto, ¿en qué se traducía y se traduce? En que si uno va a una óptica en Suiza, el muchacho que está detrás del mostrador sabe todo de lentes, de lupas, de microscopios, de telescopios, de teodolitos y de todo lo que tenga que ver con óptica. Es un vendedor profesional. No es uno de esos compatriotas nuestros que llegan un día a un “changarro” buscando trabajo y les preguntan: “¿Qué sabes hacer?”, y contestan: “De todo”, lo que significa nada.

Miles de muchachos suizos, alemanes, franceses o italianos no aspiran a la universidad, aspiran a tener una profesión para la cual estén capacitados y que no implica un gasto grande del Estado o de las familias en pagar una profesión universitaria. Pero tienen salida; si aquí, incluso en las estadísticas, nos parece patético que 93 de cada cien no terminen una carrera, esto ya es un signo de que andamos mal. No tendría por que parecernos patético el que sólo siete completaran una carrera, si los otros 93 estuvieran capacitados para hacer profesional y eficientemente otra cosa que no es “universitaria”. Por ejemplo, en Suiza, el instalador de cortinas tiene diploma de instalador de cortinas, y el carpintero y el albañil y el plomero y el mecánico y el carnicero –se aprende a cortar la carne en una escuela– también.

Si nos parece patético ese 93 por ciento, es también porque hay un mal enfoque que ha contagiado nuestra cultura general: se cree que sólo puede triunfar en la vida el que tenga un título universitario o tecnológico, de licenciatura para arriba. Aquí hay una deficiencia de planteamiento y de cultura relacionada con la educación de

todos nosotros. Sufrimos los papás mexicanos porque un hijo nuestro no va a ir a la universidad. No sufre un papá suizo cuyo hijo estudia jardinería y la ejerce luego podando árboles, sembrando pasto y arreglando flores, plantas, etcétera.

El hecho de que ingresen cien a la primaria y sólo la terminen 64, eso sí es grave. Quiere decir que 36 de cada cien no terminaron la primaria y muy probablemente estén en cierto rango de analfabetismo, eso sí es grave. Estimo y reitero, yo no, el PAN, que un país que no tiene una educación primaria buena, naufraga.

Doy clases en universidad y corrijo trabajos de muchachos que están en tercero de Facultad, o en posgrado, y no saben escribir. Y déjense de la ortografía, que es un problema mecánico. La sintaxis es un problema mental. Y cuando un trabajo escrito tiene puestas las comas como un salero, donde caigan, y en el cual los verbos están separados de los sujetos y los complementos, que ya no sabe uno si el adjetivo tiene que ver con el primer sujeto o con el tercero, entonces creo que algo está mal en la educación básica. Perdonaría todas las faltas de ortografía si no hubiera una sola de sintaxis, porque la sintaxis tiene que ver con la estructura del pensamiento y de su expresión. Por supuesto que me encantaría que no hubiese faltas de ortografía, me encantaría no leer en periódicos, hechos por “licenciados en periodismo”, títulos como los que a veces encuentro: “Producen cuatro muertos bombas en Madrid”, me imagino a cuatro cadáveres armando bombas. Y eso son las ocho columnas de un periódico muy famoso de esta capital. Me encantaría no leer: “Descubren arsenal de armas”, porque supongo que no hay arsenales de calabazas, pero así estamos.

Pues ahí, en las facultades en que enseño, me topo con que éstos que ingresaron a la Facultad, que son diez de los cien que ingresaron a la primaria, no tiene buena educación primaria, y me pregunto a mí mismo como profesor: cuando terminen sus carreras y les den su título, ¿de veras serán egresados de la educación superior o más bien serán inferiores titulados por el mínimo común denominador?

Las cifras y nuestras experiencias como docentes muestran que hay un grave problema de educación básica, eso sí es grave para el país. Finalmente, los siete que van a terminar la carrera tendrán un instrumento extrauniversitario para completar sus conocimientos: la vida profesional misma. Gabriel Zaid, en un artículo muy ingenioso, decía que como todos los que egresan de Facultades van a trabajar con alguien ya graduado, y es así como en verdad aprenden la profesión, bien podrían

otorgarse los títulos profesionales junto con el acta de nacimiento y suprimirse las universidades, ya que son muy caras y, de todos modos, el que recibió título “natal” de médico se puede pegar a un médico cuando termine la preparatoria y aprender a muy bajo costo para el pueblo de México la profesión de medicina. Esto es llevar el ejemplo a lo grotesco, pero también muestra hasta qué grado estamos fallando en la educación básica y luego en todo lo demás.

Para mí, el esfuerzo educativo fundamental de un país es el de garantizar que todos lo que ahí nazcan sepan hablar, leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, eso y punto. Esto sí considero que es una obligación del Estado y de nadie más. La puede delegar, pero es obligación del Estado, en relación con la sociedad, que la educación básica de un país sea perfecta, aunque sea así de elemental.

¿Cuánto gasta México por alumno al año en el sistema público? Gasta 4,500 pesos ¿Ustedes creen que con 4,500 pesos anuales por alumno se les pueda educar? 4,500 pesos son cuatro salarios mínimos y eso no da para tener todos los libros que se necesitan ni las computadoras, que son indispensables hoy. Si visitáramos hoy los países adelantados, veríamos que en muchas escuelas públicas cada niño tiene una computadora en su escritorio. Cada uno. No es una computadora por escuela, es una computadora por niño. Imagínense, 4,500 pesos por niño da realmente para comer seis veces en McDonald's. Eso es lo que estamos gastando en educación. Me parece una barbaridad.

Y todo eso que se gasta, ¿cómo se distribuye? La educación básica recibe el 68 por ciento de todo el gasto público educativo; la media recibe el 14 y la superior el 18. Fíjense que no está mal en términos proporcionales. Está mal en volumen, no en porcentaje, porque si bien el 68 por ciento de mil pesos es poco, el 68 por ciento del mil millones de pesos sería mucho. La proporción es buena, pero es la proporción buena de una cantidad mala, de una cantidad demasiado pequeña.

En la cima de lo educativo de un país está la investigación. ¿Ustedes saben cuántos investigadores hay en México?, hay 0.3 por cada mil habitantes, o sea, hay un tercio de investigador, un investigador hasta las rodillas por cada mil habitantes. Para hacer un investigador se necesitan tres mil habitantes. ¿Cuántos investigadores tiene por cada mil habitantes Singapur?, 2.6, o sea, nueve veces más que México. ¿Cuántos investigadores por millar de habitantes tiene este país, que a veces nos presentan como truculento, que es la India?, 3.8, 12 veces más que México.

¿Cuántos investigadores por millar de habitantes tienen países más comparables con el nuestro? Perú, digamos, tiene 0.8 que es casi tres veces lo que tiene México. ¿Cuántos Argentina?, 0.8 ¿Cuántos Uruguay?, 0.7. Corea del Sur, 2.9. Quiere decir que si tomamos el proceso educativo de lo básico a lo superior estamos fallando abajo y estamos fallando arriba, y las dos cosas son imprescindibles para que un país tenga un desarrollo adecuado.

Pero quiero insistir: desde mi punto de vista, lo fundamental es la educación básica. Cuando me preguntan: ¿usted es doctor?, contesto que universitariamente no, pues sólo terminé la licenciatura. Sin embargo, tengo un doctorado, doctorado en primaria: sé leer, hablar y escribir, y con eso me he ganado la vida. No me la he ganado de otro modo más que leyendo, hablando y escribiendo. No tengo otro título que el de doctor en primaria. Sé hablar, leer y escribir, mi doctorado es en primaria, no he comido, ni mi familia lo ha hecho, más que porque sé hablar, leer y escribir. Porque estudiar letras, ¿qué es? Es haber leído mucho, es saber hablar para dar la clase y saber escribir para hacer artículos, ensayos o libros. Tengo doctorado en primaria, de ahí mi fanatismo por la educación básica.

III. Cultura

Introducción

La Cultura es el *hábitat*, el nicho del Espíritu donde vive y se nutre nuestra propia identidad nacional. Por eso decimos, con Vasconcelos, “Por mi Raza hablará el Espíritu”.

La dimensión de la cultura es ancestral, secular, es el *humus* más profundo que conformara las sociedades. En ella, sus habitantes abrevan del conjunto de significados y valores que dan sentido a su existencia, pues es la cultura una compleja actividad que atraviesa toda la sociedad y por medio de la cual los pueblos conservan los pasados que merecen ser presentes y promueven los presentes que merecen ser mañanas.

Como lo propusimos al exponer nuestra propuesta integral, *Ciudad de México: vocación y destino*, estamos convocando a un ambicioso proyecto encaminado a “reformular en las mentes y en los corazones de sus habitantes los significados y valores que están latentes hoy, en la gran urbe: en su difícil vida cotidiana, en sus

complicados mecanismos, en sus lacerantes contrastes, en su riquísima vida cultural, en su pujante y frenada economía”. El suelo firme sobre el que nos apoyarnos para dar el salto cualitativo que esta ciudad requiere es el de la cultura.

Por esta razón, la propuesta de Cultura, junto con la de Seguridad Pública, es una propuesta básica y sustentadora. La segunda es fundamento para los cuerpos y sus posesiones imprescindibles; la primera es fundamento para los espíritus, para el alma. Una ciudad con alma, enraizada en su cultura, he ahí lo que proponemos.

El problema

En México, el problema de la cultura es ancestral, secular. Se remonta a antes de la Conquista. Es la imposición de los significados y valores de una cultura sobre otra que impide la convivencia social armoniosa y congruente, complementaria con las fuentes de la propia cultura, que se ve inhibida o excluída.

La toma de Tenochtitlán por Cortés no hubiera sido posible sin la reivindicación de los tlaxcaltecas contra sus dominadores: los aztecas. Había ya imposición cultural ante de la Conquista.

La llegada de los españoles repitió esta imposición.

La dimensión religiosa de la conquista sostenida por eminentes y visionarios misioneros como Vasco de Quiroga, Jacobo Daciano, y también pensadores y artistas criollos, y mestizos como Bernardo de Balbuena, Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz generó un auténtico mestizaje cultural, dentro de la imposición misma. Queda, así, el milagro del guadalupanismo como constitutivo de la conciencia nacional. Pero la construcción de ese templo de nuestra identidad originaria es una tarea pendiente a pesar de las dos estupendas basílicas que están ahí como mojoneras de un camino interrumpido. Con la expulsión de los artífices de la educación nacional en 1767, se truncó el proceso que impulsaron en buena parte los jesuitas, para convertir a la ciudad de México en la Atenas de América.

La imposición de una cultura significa que el marco legal que pretende regir la convivencia social no sólo es impuesto, sino que está diseñado para favorecer los intereses de un grupo, de una facción y soslaya la realidad nueva generada en el conjunto, en el todo.

Ante tal situación, la parte marginada o excluida tiene que defenderse de una Ley, que, si se aplica, si se obedece, la perjudica. Entonces nace la corrupción de la autoridad como mecanismo de defensa ante una ley injusta y perjudicial. Al corromper a la autoridad y la noción misma de ley, el pueblo acaba corrompiéndose a sí mismo.

La tragedia de nuestra larga historia de imposiciones culturales explica y se complica con la corrupción hecha sistema de coexistencia.

Con la Independencia se abrió el largo período de las imitaciones antagónicas: Europa o las colonias de Norte América. La disputa nos costó más de la mitad del territorio y un inmenso sentimiento de orfandad que aún pervive en nuestra religiosidad popular.

Imposición fue también la modernidad porfiriana. El estallido de la Revolución, aunque rompió los diques de la imposición de nuestros dominadores autóctonos, no pudo cuajar en un auténtico proyecto cultural incluyente.

La parte más reciente de nuestra historia es quizá la más dolorosa: la usurpación, la expropiación de los significados y valores de la primera revolución social de este siglo en el mundo, para convertirla en estructura de dominación hecha partido oficial.

El daño que el PRI Gobierno ha hecho a la cultura nacional en los últimos 70 años es inmenso:

- Para alcanzar la estabilidad política, la familia revolucionaria expropió la historia nacional, usó a los intelectuales y artistas que creyeron en sus buenas intenciones y los persiguió, exilió y eliminó cuando descubrieron la patraña o no la aceptaron.
- Pervirtió los fines de la educación concebidos por Vasconcelos, y acabó entregando esta noble y fundamental tarea a líderes facciosos y a veces corruptos al servicio del interés fundamental de conservar el poder a cualquier costo.
- También para conservar el poder, instrumentalizó los colores de la bandera y los símbolos patrios vinculándolos al partido oficial.
- De las auténticas exposiciones culturales de nuestros artistas en el muralismo y la pintura, en la literatura y en el cine hizo el circo que a falta de pan se

empeñó en prodigarnos, pagándolo con los recursos de que nos despojó con sus desastrosos proyectos económicos sexenales.

- Para los intelectuales y científicos y auténticos artesanos, inventó premios, subsidios, conacultas y mecenazgos, que operaron como mecanismos de extorsión y control.
- Mediante el control del papel y la publicidad coptó y sometió a casi todos los medios de información, de acuerdo con su interés prioritario de conservar el poder, y los usó como instrumentos de sus campañas políticas.

Esta es la catástrofe provocada intencionalmente e inducida por los promotores de la identificación de Nación-Estado-Gobierno-Partido Oficial, respecto de la cultura nacional.

Pero además, para completar el cuadro de los desafíos que tiene la cultura nacional, nos tocó vivir en un tiempo de enormes transformaciones. Más que época de cambios, estamos en un cambio de época: el fin de la modernidad y sus promesas no cumplidas. Los procesos de globalización no nos permiten quedarnos al margen de lo que está sucediendo en este tiempo de dominio audiovisual en todo el planeta.

La necesidad de precisar las políticas públicas que habrán de acompañar tales transformaciones y responder a los retos de la globalización surge, por tanto, como algo obligado.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
LA TRIBUNA	
1968: alzar la voz	11
La educación y la libertad	14
Laguna Verde: valorar el riesgo	17
Condena a la intervención de Estados Unidos en Panamá	23
Contra la estatización bancaria, tuvimos la razón	25
El derecho a la vida	28
De los presos políticos, a los políticos presos	31
Una propuesta para la Presidencia Nacional del PAN	36
Ser con ustedes	49
Los jóvenes de Acción Nacional	53
Vigencia del Humanismo	58

LA PLAZA

Iniciar el cambio en el Distrito Federal	75
Una campaña sin demagogia	80
Ciudad de México: vocación y destino	92
Nuestra vocación: una metrópoli para el siglo XXI	96

La plaza y la tribuna. Discursos
se terminó de imprimir en octubre de 2010,
en los talleres de Impresores FOC, S.A de C.V, Calle Los Reyes No.26,
Col. Jardines de Churubusco, 09410.
México D.F. Tel.: 56 33 28 72 Fax: 56 33 53 32
email: luzfoc@prodigy.net.mx
La edición, de 1,000 ejemplares,
estuvo al cuidado de Carlos Castillo López.



La labor de dirigir el partido se completaba con la de conferencista. Para Acción Nacional, la tradición oral reposa también en esas charlas en las que se rescata la anécdota, en las que los protagonistas cuentan lo hecho, lo visto, lo a su vez escuchado. Hay memoria cuando hay historia, y Castillo Peraza transmitía esa tradición, la estudiaba, la traducía al presente y extraía de ello una vista al futuro capaz de esclarecer; pedía honrar las tradiciones pero no quedarse mirando atónitos el pasado sino utilizar la técnica para solucionar, de acuerdo con los principios del humanismo, los problemas derivados de ese empeño por servir a una nación, y que es el sentido de la acción política.

Mucho del material incluido en este libro no había sido publicado con anterioridad y reposaba en los archivos, o más lamentable aún, cerca ya del olvido. Así lo hizo saber Feliciano Álvarez, quien resguardó de manera generosa el grueso de los discursos de aquella campaña que sólo hasta ahora ven la luz en forma de libro, no todos, sin duda, pues el total representaría un sólo volumen que por sus carácter temporal abrumaría hasta al más dedicado de los lectores.

Como el propio Carlos señalaba, con sarcasmo y un dejo de ironía, jamás ganó una contienda electoral, pero dada la distancia geográfica y tecnológica de aquéllas que encabezó en Mérida durante los años ochenta, y la imposibilidad de recuperar las piezas de aquella época, decidimos que publicar estos discursos y estos programas sería representativo de cómo el militante, conocedor de la doctrina y de la realidad de su entorno, pone al servicio de su partido un bagaje de conocimientos, experiencias y voluntad.



ISBN 9687924136



9 789687 924137 >